UCAB

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

TRABAJO DE GRADO

Presentado para optar al título de:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA (SOCIÓLOGO)

Título: Una aproximación a la construcción social del sentido del trabajo desde la economía informal venezolana.

Realizado por: Daniel Eduardo Méndez Suárez.

Profesor guía: Genny Zúñiga Álvarez.

RESULTADO DEL EXAMEN:

Este Trabajo de grado ha sido evaluado por el Jurado Examinador y ha obtenido la

Calificación de: veinte puntos (20) puntos.

Nombre: Genny Zúniga Firma:
Nombre: María Gabriela Ponce Firma:
Nombre: Thamara Hannot Firma:

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO MONTALBÁN

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Escuela de Ciencias Sociales

Carrera: Sociología

Trabajo de Grado

Una aproximación a la construcción social del sentido del trabajo desde la economía informal venezolana

Tesista: Méndez, Daniel

Tutora: Zúñiga, Genny

Caracas, octubre de 2018.

SÍ, BUENO, TRABAJAR PARA GANARSE LA VIDA, CLARO
¿PERO POR QUÉ ESA VIDA QUE UNO SE GANA TIENE QUE DESPERDICIARLA EN TRABAJAR PARA GANARSE LA VIDA?
QUINO

DEDICATORIA

A Prisco Miguel.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, *a todos mis amigos y amigas, tanto de la promoción LIV, la universidad, el CMI y AIESEC, quienes me acompañaron en todo momento y me brindaron genuinamente sus tiempos y afecto. Fundamentalmente a Mónica Hurtado quien me reafirmo lo gratificante que es ser responsable de lo que uno ha domesticado, a María Victoria Villegas, Anajulia Pereira, Kareliz Santeliz, Freymar Donaire, Rosimar Landaeta, Illianock Burgos, Adriana Bañez, Johana Martin, Jaime Orellano y Sofía Ponce.*

A mis familiares que me han apoyado y confiado en cada uno de mis proyectos personales, dándome el espacio necesario y las herramientas adecuadas para transitar en mi fugaz destello.

A Genny Zúñiga quien, sin coincidir en sus aulas de clases, me abrió las puertas de su oficina y con su autenticidad y templanza me enseñó sobre la pasión, ética y profesionalismo que amerita el ser llamado sociólogo.

Y finalmente, a todos aquellos profesores que, de alguna manera u otra, marcaron diferencia y me ayudaron a dar día tras día lo mejor de mi durante este proceso de aprendizaje. Especialmente a María Fernanda Guevara, Matilde Parra, María Gabriela Ponce, Thamara Hannot, Lissette González, Antonio Suárez e Ysrrael Camero.

En resumidas cuentas, a todo aquel que me dio la oportunidad de ser una mejor persona y ciudadano... es decir: ¡un buen sociólogo!

A ustedes mi agradecimiento y afecto.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA ii

AGRADECIMIENTOS iii

ÍNDICE GENERAL iv

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS vi

RESUMEN viii

INTRODUCCIÓN 1

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 3

MARCO HISTÓRICO 15

El rol del trabajo a través de la historia 15

El trabajo en Venezuela 16

MARCO TEÓRICO 20

Aproximación a la Economía Informal 20

La medición de la Economía Informal en Venezuela 23

La ambivalencia del trabajo en la sociología contemporánea 27

El sentido del trabajo y la construcción social de la realidad 32

MARCO METODOLÓGICO 37

Primer momento: Cuantitativo-Exploratorio 37

Segundo momento: Cualitativo-Comprensivo 38

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS – Parte I 45

¿Qué nos dice la ENCOVI 2016 sobre el mercado laboral venezolano? 45

Una mirada a la economía informal venezolana a partir de la ENCOVI 2016 50

Métodos de estadística multivariante para el análisis de la economía informal venezolana. 53

Reseña de los métodos de estadística multivariante 53
Análisis de componentes principales 54
Análisis de Clúster 55
Aplicación del análisis de componentes principales 56
Aplicación del análisis de clústeres 60
Caracterización de los trabajadores informales 62
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS – Parte II 67
Apuntes personales desde una experiencia de comprensión y aproximación cualitativa al trabajador informal 67
Sobre los trabajadores entrevistados 71
¿Economía de subsistencia? 78
Economía informal ¿exclusión o salida? 81
COMENTARIOS FINALES 84
BIBLIOGRAFÍA 86

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Gráfico 1 - Tasa de formalidad e informalidad en Venezuela. 1975-1998……..…..25

Gráfico 2 - Tasa de formalidad e informalidad en Venezuela. 1999-2016……..…..36

Cuadro 1 - Modelo contextual de la entrevista de investigación……...…40

Cuadro 2 – Unidades temáticas del guión de entrevista…….……...…41

Gráfico 3 - Población de 15 años y más económicamente activa e inactiva. 2014-2016……..47

Gráfico 4 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más según categoría ocupacional. 2014-2016……..……48

Gráfico 5 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más según ingresos expresados en número de salarios mínimos. 2015-2016……...49

Gráfico 6 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más en la economía informal según actividad económica. 2016……...50

Gráfico 7 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más en la economía informal según sexo y grupos de edad. 2016…….52

Tabla 1 - Total de varianza explicada……58

Tabla 2 - Componentes del modelo……...58

Cuadro 3 - Descripción de los factores a partir de las modalidades de los extremos …….……...…59

Tabla 3 - Descripción de los factores a partir de las modalidades de los extremos……...59

Figura 1 - Modelos basados en determinación de distancias…….61

Figura 2 - Dendrograma…….62

Tabla 3 - Conformación y tipificación de los clústeres con base en sus características más resaltantes……...63

Figura 3 - Modelo de la economía informal venezolana……...66

RESUMEN

La presente investigación abordó una aproximación al sentido del trabajo desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa. El principal propósito fue identificar las principales características, cotidianidad y el proceso de cómo los trabajadores pertenecientes a la economía informal venezolana construyen su propio sentido del trabajo, considerando las distintas condiciones desfavorables del mercado de trabajo, económicas y de vida general de los venezolanos. Para ello, el estudio contempló una primera etapa exploratoria en la cual se utilizó la última base de datos disponible para la fecha de investigación de la Encuesta Condiciones de Vida (ENCOVI 2016) con el objetivo de obtener una caracterización y posterior tipología de los trabajadores pertenecientes a la economía informal venezolana. A partir de allí se desarrolló una segunda etapa que pretendió, a través de un acercamiento cualitativo a los tipos de trabajadores informales que se propusieron, realizar una aproximación a los componentes individuales que contribuyen a la construcción social del sentido del trabajo, tales como la centralidad de este, la relación del trabajo con otras esferas sociales, las motivaciones materiales y simbólicas del sujeto, la historia laboral e inserción social.

PALABRAS CLAVE: tipología trabajo informal, economía informal, aproximación al sentido del trabajo.

INTRODUCCIÓN

A pesar de la apabullante desigualdad que somete al país y sus bajos niveles de productividad en un contexto económico cada vez más desfavorable, se festejan años tras años los numerosos aumentos del salario mínimo y los bajos índices de desempleo, sobreestimando la cantidad de puestos de trabajos e ignorando otros indicadores que den cuenta de la calidad y condiciones del empleo como, por ejemplo: la informalidad.

Considerando que en Latinoamérica esta situación representa uno de los principales desafíos económicos de la región, en Venezuela, numerosas investigaciones y artículos periodísticos sobre la economía informal se han aproximado al fenómeno desde una perspectiva sesgada debido a que realizan el estudio a partir de imaginarios colectivos o bases de información desfasadas a las dinámicas de cambio a los cuales ha sido sometido el mercado laboral venezolano, con lo cual no se da cuenta de su situación actual y favorece al asentamiento de estereotipos. Además, resultan insuficientes para comprender su magnitud y consecuencias tanto para el país como para la región.

En este sentido, esta investigación sostiene que la informalidad es un fenómeno relevante y extendido en el país. Adoptando una postura de aproximación amplia, que va un poco más allá de la cuantificación y caracterización de los trabajadores pertenecientes a la economía informal venezolana a través del análisis de la ENCOVI 2016 y el uso de técnicas estadísticas de reducción y agrupación de datos, sino que también aspira a identificar las principales características de los sujetos en su cotidianidad laboral que contribuyen a la construcción del sentido del trabajo a través del acercamiento cualitativo a un grupo de trabajadores informales.

En consecuencia, una vez recorrido el planteamiento del problema y los aspectos metodológicos de la investigación, la misma está dividida en dos grandes apartados de análisis complementarios de interpretación. El primero exclusivamente cuantitativo, cuyo objetivo es generar una tipología de trabajadores informales a partir de sus características individuales y laborales; mientras que el segundo, incorpora un abordaje cualitativo al estudio que pretende ser

una primera mirada a los elementos que conforman lo que en la bibliografía denominan el sentido del trabajo. Demostrando así la pertinencia y necesidad de generar estudios metodológicamente transversales para la comprensión holística de los fenómenos de nuestra sociedad actual, los cuales, son cada vez más complejos y multifactoriales.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Ya en el siglo XXI se reconoce que el trabajo además de satisfacer las necesidades económicas de los sujetos y posibilitar el avance colectivo como nación, permite la formación de sus identidades, brinda satisfacción al otorgarle reconocimiento, interrelación, prestigio social, y adicionalmente, el individuo se cohesiona con su sociedad de pertenencia. Por tales motivos, la precariedad de este vulnera la capacidad de desarrollo personal de los trabajadores, trayendo como consecuencia desigualdad y exclusión social (Zúñiga, 2013).

El trabajo, o más precisamente, el trabajo decente, es un camino esencial para la reducción de la pobreza, el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible. Siendo reconocido por la Organización Internacional para el Trabajo (OIT) como aquel que brinda la oportunidad de acceder a un empleo productivo que genere un ingreso justo, la seguridad en el lugar de trabajo y la protección social para las familias, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración social, libertad para que los individuos expresen sus opiniones, se organicen y participen en las decisiones que afectan sus vidas, y la igualdad de oportunidades y trato para todos. No obstante, la persistencia de un gran número de trabajos informales en el mercado laboral contribuye a la precariedad de este.

Cabe señalar que los conceptos de informalidad y precariedad en el ámbito laboral aluden a fenómenos distintos, el primero hace referencia a una ocupación[1] que, dependiendo de cómo el país la defina para sus estadísticas, alude a un trabajo en sectores de baja productividad, sin cumplir con las normas que regulan las actividades económicas ni con las obligaciones formales. En cambio, la precariedad laboral es un concepto que hace referencia a procesos de incertidumbre y falta de garantías en las condiciones laborales del trabajador; en este sentido, una ocupación informal presenta altas probabilidades de ser precaria.

[1] Es necesario indicar que la informalidad también puede aludir a un sector económico cuando utiliza como parte de los criterios para su identificación el tamaño de la organización (5 o menos trabajadores para el caso venezolano) o aspectos como los niveles de productividad, entre otros.

Para el año 2015 la OIT estimó que el número de trabajadores informales en América Latina y el Caribe rondaba cerca de los 130 millones de personas, representando así aproximadamente el 47,7% de la fuerza laboral de la región[2]; mientras que el sector informal en Europa del Este y en África Subsahariana representa el 12% y el 72% respectivamente de la población ocupada[3]. El mismo organismo estimó que en el 2016 se insertaron aproximadamente 4 millones de nuevos trabajadores en la economía informal del mundo. Tal tendencia se contempla con preocupación para la región latinoamericana, tomando en cuenta su proceso -heterogéneo entre Estados- de desaceleración del crecimiento económico que se inició desde el año 2011, inducido principalmente por las reducciones del PIB de Venezuela y Brasil, las cuales se contrajeron respectivamente en un 8 y 3,4 por ciento en el 2016 según se estima el último informe económico realizado por la CEPAL[4]. Adicionalmente el porcentaje de pobreza de América Latina se situó en 30,7% para el año 2016, lo cual representa aproximadamente 186 millones de personas en tal situación de carencia[5].

Por tales razones, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible aprobada por los dirigentes mundiales en las Naciones Unidas en septiembre de 2015, contempla como el 8vo objetivo "promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos". Por consiguiente, es de importancia examinar los cambios que experimenta el mundo del trabajo e impedir la precariedad del mismo, puesto que, "si las personas trabajan en condiciones desventajosas, es decir, en empleos de mala calidad, éstas no podrán disfrutar de una vida digna" (Zúñiga, 2013, pág. 447).

De igual manera, en el año 2016, 174 países y la Unión Europea se suscribieron al Acuerdo de Paris sobre el cambio climático firmado en las Naciones Unidas[6]. Allí se estableció el inicio de una era de consenso para la protección del ambiente, la reducción de las emisiones de gas invernadero y la transición justa hacia una economía baja en carbono. La OIT (2016) afirma que un elemento importante del Acuerdo de París es el reconocimiento "de los

[2] Ver más en: OIT (2015). Panorama Laboral 2015. América Latina y el Caribe. Lima: OIT.
[3] De acuerdo con la OIT, se entiende por población ocupada a aquellas personas que tienen más de cierta edad especificada y que durante el breve periodo de referencia de la encuesta estuvieron ocupadas al menos una hora.
[4] Ver más en: CEPAL (2016). Panorama Laboral 2016. América Latina y el Caribe. Lima: OIT.
[5] Ver más en: CEPAL (2017). Panorama Social de América Latina, 2017. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

[6] Acuerdo redactado durante la XXI Conferencia sobre el Cambio Climático (COP21), llevada a cabo del 30 de noviembre al 12 de diciembre de 2015 y firmado el 22 de abril de 2016.

imperativos de una reconversión justa de la fuerza laboral y de la creación de empleos dignos y de trabajos de calidad, de conformidad con las prioridades de desarrollo definidas a nivel nacional". De este modo, se reconoce el papel fundamental del trabajo para alcanzar el éxito de su implementación y señala cómo la baja productividad de las actividades informales se contrapone a los objetivos del Acuerdo. Principalmente en aquellos países con importantes porcentajes de informalidad, los cuales evidencian la existencia de un aparato productivo con deficiencias que contribuyen a que se mantenga en rezago con relación a otros países con mayor desarrollo.

Considerando el contexto y las tendencias mundiales en torno al trabajo, Filgueira (2001) afirma que el proceso de industrialización en Latinoamérica no parece haber cumplido las expectativas establecidas, donde la marginalidad urbana y sus distintas expresiones son la contracara de la moneda del proceso de cambio estructural y de modernización que vivió América Latina después de la II Guerra Mundial. Las distintas transformaciones productivas combinadas con la movilidad demográfica –la cual fue animada por las diferencias de fecundidad entre estratos- permitieron "estimular una movilidad ascendente excepcional en la mayor parte de los países de la región" (pág. 14). Por su parte, en Venezuela, las primeras etapas del proceso de industrialización de la década de los 50s y 60s, con ciertas deficiencias, permitieron el alcance de indudables avances en materia tecnológica, el aumento del empleo productivo y la capacitación de mano de obra (Banko, 2007). Es importante señalar que tal proceso se vio condicionado por la creciente migración rural e internacional hacia los centros urbanos, el rezago en años de escolaridad que poseía esta población y el mayor número de personas en edad de trabajar que se encontraba marginada debido al dominio tecnológico que exigían las nuevas ocupaciones ofertadas por las industrias establecidas. La combinación de tales factores permitió el establecimiento de la primera base social para la economía informal venezolana.

También cabe destacar el desplazamiento irreversible que causó la industrialización venezolana hacia la actividad petrolera, la cual apartó la producción agrícola y ganadera como eje de la producción y exportación nacional, con lo cual, se dio inicio a una "transformación radical y de largo plazo en la estructura económica del país y en las formas de relacionamiento laboral y social de los venezolanos, así como a modificaciones profundas en los usos y

costumbres de la población" (Valecillos, 2010, pág. 152). Aunado a esto, las erráticas políticas económicas implementadas durante las últimas décadas en Venezuela las cuales han sido incapaces de emplear plenamente los factores productivos del país, desaprovechando así los recursos disponibles para un adecuado desarrollo y engrosando la población económicamente activa en la informalidad. Asimismo, la aplicación de políticas procíclicas dependientes a la renta petrolera vulneró el aparato productivo en los tiempos de recesión económica; con lo cual, se inicia un proceso de desindustrialización, se limita la inversión, la creación de puestos de trabajos y se impide un proceso de desarrollo sostenible (Palma, 2011). Por consiguiente, el mercado de trabajo venezolano el cual ha soportado en los últimos 30 años porciones de informalidad de entre 40% y 50%[7], ha servido "como colchón para aminorar la tensión frente a la ausencia de trabajo asalariado, [y] posiblemente ha incido en esa óptica que le otorga menor relevancia a las políticas de empleo" (Vivas & Iranzo, 2015, pág. 86).

En la misma línea de pensamiento, Zúñiga (2011) afirma que:

> "La situación que muestra el país en materia laboral pone en evidencia que el empleo no ha sido un elemento estratégico en los planes de desarrollo (…) Más bien la precariedad y la disminución de la importancia de la población que se ofrece como fuerza de trabajo terminan convirtiéndose en síntoma de un problema social de gravedad, que incluye dimensiones macro, es decir, a escala del país, y micro, de los sujetos" (pág. 174).

En consecuencia, se destaca la persistencia de un gran número de trabajadores empleados en el sector informal, el cual para abril del 2016 abarca a 5.189.921 personas, representando el 39,7% de la población ocupada[8]; mientras que, el sector formal abarca 7.899.160 personas, representando así el 60,3% de los ocupados[9]. La magnitud de estas cifras que además han

[7] Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Ministerio del Poder Popular para el Proceso Social del Trabajo.

[8] Para la misma fecha, la población económicamente activa en Venezuela es de 14.124.319 personas. Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

[9] Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

persistido en el tiempo y en diversos contextos llevó a la OIT, ya en la década de los años 90s a hablar de *economía informal* y no de *sector informal*. Tal ampliación conceptual responde además al reconocimiento de la complejidad y evolución de la informalidad, incluyendo así en un mismo término la producción como las distintas relaciones de trabajos, sus características y las de los trabajadores, siendo así un fenómeno de toda la economía de un país.

Por tales motivos, la OIT (2002) define la economía informal como:

> "el conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto"[10].

La ya precaria situación económica por la que ha transitado Venezuela, con una prolongada recesión económica, una contracción del PIB por tercer año consecutivo y presiones inflacionarias con cifras anuales de tres dígitos (CEPAL, 2017) han producido un sin número de consecuencias negativas, entre las cuales se pueden mencionar: el estancamiento de la productividad laboral e intercambio comercial, la disminución de los ingresos en los hogares, la aplicación de condiciones financieras menos amigables y una precarización del mercado laboral. Estos factores a su vez producen distintas desigualdades en la población, condiciones laborales menos favorables y por ende, el aumento o persistencia de la economía informal. De esta manera, se demuestra que "el problema de empleo en países en desarrollo a diferencia de en los más desarrollados, no se manifiesta en desempleo, sino principalmente, en ocupaciones que generan ingresos insuficientes para la sobrevivencia" (Tokman, 2008, pág. 15).

Tomando en cuenta las consideraciones anteriores, veamos esta cifra: para abril del 2016 de acuerdo con el INE, la tasa de desocupación en Venezuela es de 7,3%, representando así a 1.035.238 personas. Evidentemente una cifra que esconde otras realidades. Frente a los bajos

[10] Definición adoptada en la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo, congregada en su 90ª reunión (2002).

niveles de desocupación que han arrojado las estadísticas laborales del país, la investigadora Genny Zúñiga (2015) afirma que:

> "… existe una noción generalizada de que existen problemas en el mercado laboral, y es que los obstáculos no pareciera que están en la creación de empleos sino en la calidad de éstos, lo que compromete tanto el estándar de vida de los trabajadores como el crecimiento económico del país" (pág. 96).

La forma en que se ha configurado la informalidad y la complejidad del fenómeno, lo cual ha obligado a repensar desde su conceptualización para su mayor comprensión, obliga de forma ineludible a volcar la mirada sobre el rol de las instituciones. Los individuos viven y actúan en un mundo totalmente institucionalizado y nuestras oportunidades y perspectivas dependen sobre todo de las instituciones que existen y de cómo funcionan; las cuales no sólo contribuyen a aumentar nuestra libertad, sino que "su papel puede evaluarse de manera razonable a la luz de su contribución a aumentarla" (Sen, 2000, pág. 78). Las instituciones condicionan las formas de interacción humana y definen las reglas de juego en una sociedad para reducir la incertidumbre en los sujetos. De esta manera, las instituciones limitan el esquema de incentivos de los agentes económicos (North, 1990). Que, en el caso venezolano, la ausencia o debilitamiento institucional han mermado los incentivos que ofrecen, además ha pronunciado la desconexión entre el Estado y la ciudadanía. Estancando así el desarrollo económico, social y el bienestar de la población (Oliveros, 2015).

En consecuencia, se demuestra que en las últimas décadas el Estado venezolano ha sido incapaz de ofrecer oportunidades de desarrollo humano a través de puestos de trabajos de calidad; los cuales, más allá de ser actividades que se realizan a cambio de un ingreso monetario, deben funcionar como "uno de los elementos multiplicadores del bienestar económico y social, tanto individual como colectivo" (Zúñiga, 2016). Entre las razones por las cuales el Estado venezolano ha fallado en garantizar tal funcionabilidad del empleo, se encuentra el deficiente aparato económico y el entorno político-social del país el cual ha presentado distintos procesos de intentos de desmontaje del sistema político democrático que, han obstaculizado el respeto a los derechos humanos, la seguridad y el disfrute de las libertades individuales de los ciudadanos.

Asimismo, dicha problemática ha transformado las formas y dinámicas del empleo y, por ello, caracterizar la informalidad, tipificarla y llevar adelante una aproximación hacia la comprensión de la economía informal desde sus protagonistas con miras a indagar sobre el sentido del trabajo resulta más que oportuna si se toma en cuenta el contexto actual venezolano.

En este sentido, la idea anterior toma aún más fuerza cuando en la bibliografía sobre el tema se sostienen referencias como la de Maruani (2000) quien indica que "la relación de empleo no es solo un fenómeno de mercado sino que es también una construcción social" (pág. 9), donde la población económicamente activa no solo se recompone debido a los cambios demográficos y evoluciones económicas, sino que también los distintos procesos sociales contribuyen a su estructuración a través de las transformaciones ocurridas en la sociedad y las interacciones entre los distintos actores que la conforman.

De tal manera, los individuos pueden entenderse como construcciones históricos-sociales, lo que implica que sus realidades existen o son a partir de la interpretación que los propios sujetos hacen de ella. "La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente" (Berger & Luckmann, 2003, pág. 34).

En este sentido, el trabajo es sin duda una experiencia personal y cotidiana, pero esta conformación de la vida laboral del sujeto está en buena medida condicionada por su vinculación con situaciones tanto estructurales como coyunturales. Ambos aspectos convergen y se interiorizan en el individuo, conformando una idea de lo que para ellos representa el trabajo y más allá lo que puede denominarse un sentido del trabajo, el cual es el resultado de "un conjunto de actitudes, creencias y valores de las personas adquirido en el proceso de socialización del individuo y que varía en función de experiencias subjetivas y aspectos situacionales del contexto personal, laboral y organizacional" (Salanova, Gracia, & Peiró, 1996). Del planteamiento expuesto anteriormente, se deduce que, al ser el resultado de la relación entre ciertos componentes estructurales y contextuales inmediatos al individuo, este puede manifestarse de distintas maneras.

En efecto, el Meaning of Work International ResearchTeam (MOW IRT) sostiene que el sentido del trabajo del sujeto posee tres variables que contribuyen de manera determinante en su significación. En primer lugar, la centralidad de este como ámbito vital el cual condiciona su rol de vida a través de la identificación y del compromiso; aunado al hecho de que el trabajo se relaciona con las distintas esferas sociales del individuo. En segundo lugar, los componentes normativos del trabajo los cuales se expresan contextualmente a través de los deberes y derechos de este. Y finalmente, las motivaciones que posee el sujeto para trabajar, las cuales se expresan a través de los resultados tanto materiales como simbólicos esperados. De esta manera, dichos elementos componen el sentido el trabajo para la presente investigación.

En el mismo orden de ideas, la investigadora Lívia Borges (1997) define el sentido del trabajo como una cognición multifacética que tiene un carácter histórico debido a que presenta aspectos compartidos por un conjunto de individuos, un carácter dinámico el cual demuestra el permanente proceso de construcción y un componente subjetivo puesto que refleja la historia personal y muestra la forma como el individuo interpreta y da sentido al trabajo.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, traigamos a colación los elementos centrales de lo que se ha venido exponiendo: en Venezuela, la combinación de un contexto económico adverso y vulnerable con el crecimiento de una población excluida de los aparatos productivos, generó de manera paralela una economía informal la cual ha ofrecido puestos de trabajos precarios e improductivos. Este hecho revela una de las aristas del debilitamiento institucional venezolano, el cual obstruye las capacidades de relacionar y aumentar las libertades individuales de los sujetos que la conforman. Cabe destacar que todo este proceso ocurre en un contexto cada vez más globalizado, “el cual impone demandas a los individuos y complejiza su relación con el trabajo, generándose formas diversas de afrontamiento de la flexibilidad, la diversidad y la competencia” (Ochoa, 2012, pág. 37).

Por lo tanto, el trabajo, al ser una necesidad fundamental humana la cual afecta a toda la persona en su conjunto, amerita cierto contenido intrínseco para alcanzar el mejoramiento de los individuos y de la sociedad. Su satisfacción –tanto económica como subjetiva- más allá de ser una labor individual apunta a proyectos universales de orden político y moral. Un trabajo significativo es una necesidad humana para vivir una vida plena y digna; por consiguiente, es

objeto de acción política para establecer posición frente a la diversidad de desafíos de nuestro tiempo, los cuales, de manera directa o indirecta, no permiten la libre expresión, el movimiento creativo y la transformación de la realidad del trabajador. Lo anterior trastoca su capacidad de producir riqueza, bienestar, desarrollo y su autorrealización, en otras palabras, se convierte en un elemento reproductor de vulnerabilidades sociales en la medida en que se dificulta las posibilidades de generar riqueza, pero, sobre todo, puede debilitarse el sentido del trabajo, en términos de Borges.

De la misma forma, Ruth Yeoman (2014)afirma en *Meaningful work and work place democracy*[11] que:

> "… una sociedad basada en el respeto del igual valor humano requiere que la eficiencia del mercado se defina en la medida en que el sistema económico apoya el desarrollo de capacidades humanas centrales, incluyendo la capacidad de atribución de significado. Por lo tanto, el trabajo no alienante y no humillante debe ser accesible a través de una pluralidad de microestructuras de pertenencia".

En definitiva, un trabajo significativo es un ideal deseable que amerita esfuerzo y apuesta. Un trabajo no significativo perjudica a la persona, su salud, coacciona sus capacidades humanas y disminuye sus oportunidades de vida. En tal sentido, la participación ciudadana a través del trabajo en los procesos productivos de un país debe ameritar más allá de una necesidad o un deber, un significado. Aspecto que toma una mayor relevancia al considerar el contexto actual del país en cuanto a desempeño económico y condiciones de empleo. Es por ello por lo que resulta oportuno no solo cuantificar y caracterizar la informalidad en vista de que ésta reúne en gran medida a los trabajadores llamémoslos víctimas del deterioro económico y social además de la debilidad institucional del país, también es oportuno obtener datos sobre cómo los trabajadores construyen su propio sentido del trabajo y cómo ellos viven el proceso, teniendo en cuenta las distintas condiciones desfavorables del mercado de trabajo, económicas y de vida general de los venezolanos. De esta manera, se reflexiona en torno a temas actuales tales como

[11]Tesis Doctoral presentada para optar al título de Doctor en Filosofía en la Universidad de Londres.

las relaciones subjetivas entre trabajadores y trabajo, qué significa el trabajo para los trabajadores, qué quieren y obtienen los trabajadores de este y cómo la significación sobre el trabajo afecta las otras esferas de la vida del sujeto.

Mirando al futuro, es claro que, nosotros los venezolanos, confrontamos varios retos en esta materia a tratar, de los cuales dos son categóricamente urgentes para el desarrollo del país. En primer lugar, es necesario avanzar en el esfuerzo a la construcción de un aparato económico productivo y eficiente, en el cual persiste un importante porcentaje de informalidad que atenta al mismo, cuyas consecuencias para el bienestar de la población ocupada y sus familias son de gran importancia. Tal como afirma Valecillos (2010), mientras se mantenga elevadas proporciones de trabajos informales, será cuesta arriba superar los altos niveles de subocupación y pobreza crónica que se presentan en el país (pág. 139). Y debido a la naturaleza de tales oficios, los cuales no es conveniente y factible su abolición, amerita una profunda reformulación para que se conviertan en empleos más productivos y socialmente útiles para el país, pues actualmente, son y seguirán siendo opciones de trabajos reales y concretas para un gran número de ciudadanos, independientemente de su edad, sexo o nivel educativo alcanzado. Los mismos pueden considerarse incluso emprendimientos, lo cual resulta muy valioso para la conformación de un aparato económico más sano. En todo caso y dada la situación actual del país, las políticas económicas a tomar tratarían de reflotar un aparato productivo formal y propiciar condiciones para el crecimiento y cambio de actividad económica de este sector informal para que, en combinación con un aparato productivo más fortalecido, sea capaz también de elevar su nivel.

Y, en segundo lugar, es fundamental asegurar las condiciones laborales necesarias para generar y establecer trabajos decentes que contribuyan y fortalezcan la capacidad de los ciudadanos de atribuirle significado. Por lo tanto, mientras los sujetos se desempeñen en trabajos precarios, éstos serán improductivos para el avance colectivo como nación y el individuo, además que entorpecerá la capacidad de asignar significado por parte del sujeto. Dificultando así la convivencia ciudadana en un entorno democrático y plural que promueva el bien común. Y tal como admite Yeoman (2013) el trabajo promete mucho, pero a menudo no cumple con todas las promesas. El fracaso no es simplemente una pérdida individual privada, sino que afecta la forma de nuestras vidas como un todo, porque el trabajo proporciona el estatus y las

capacidades para que podamos desempeñar nuestros papeles en las esferas de la familia, la política y la comunidad.

Finalmente, considerando que la persona se desarrolla en el proceso de la experiencia y la actividad social que realiza, es decir, el sujeto se construye a partir de los otros y las múltiples relaciones que entabla en su biografía. Tal magnitud de proyecto va acompañada con el esfuerzo de edificar un *ethos* compartido que promueva la mirada hacia la otredad y la convivencia armónica, donde el individuo y el colectivo se erigen y proyectan mutuamente con el fin de edificar planes de vida a corto, medio y largo plazo a través de su participación en el aparato productivo del país (Guevara Riera, 2016). De esta manera, se establecen miradas compartidas en torno al trabajo y se definen valores, estimaciones y objetivos acordados de lo que vale para nosotros como sociedad y como país.

Por lo tanto, resulta relevante el planteamiento de una investigación que realice una tipificación de la economía informal y una aproximación cualitativa a sus actores para explorar sus procesos de construcción social del sentido del trabajo, debido a que este fenómeno abarca en sí distintas realidades contemporáneas de Venezuela; tales como la precariedad laboral, la exclusión social, desigualdades, pobreza y nuevas formas de trabajo. La investigación contribuye a enriquecer y brindar insumos para estudios posteriores sobre el fenómeno. Finalmente, con esta investigación y su propuesta de acercamiento al objeto de estudio, se aspira a contribuir en la comprensión del fenómeno de la informalidad venezolana, considerando sus particularidades y cotidianidades.

Por todo lo expuesto anteriormente, resulta preciso analizar información cuantitativa, la cual brindará categorías de trabajadores informales que pueda luego captarse en la población para comprender su proceso de construcción de significado; y levantar información cualitativa respecto a la informalidad y su sentido del trabajo debido a que en la actualidad no se ha llevado a cabo suficientes investigaciones respecto a estas temáticas de ambos fenómenos en conjunto para el caso de Venezuela. Razón por la cual resulta conveniente preguntarse: ¿Cuáles son las principales características y particularidades de los trabajadores informales? ¿Cómo se tipifica la economía informal venezolana? Y finalmente, ¿cómo ciertos componentes individuales

contribuyen a la significación del trabajo de los individuos seleccionados en el abordaje cualitativo?

Para dar respuestas a estas interrogantes, la presente investigación se plantea los siguientes objetivos:

Objetivo General:

- Explorar el sentido del trabajo de un grupo de trabajadores informales, a partir de una aproximación cualitativa a sus cotidianidades laborales, considerando el contexto y las condiciones económicas y sociales donde se desenvuelven.

Objetivos Específicos:

- Caracterizar a los trabajadores pertenecientes a la economía informal venezolana.
- Construir una tipología de la economía informal venezolana.
- Identificar los componentes individuales que contribuyen a la significación del trabajo tales como la centralidad de este, la relación del trabajo con otras esferas sociales, los componentes normativos del trabajo, las motivaciones materiales y simbólicas del sujeto, la historia laboral e inserción social.

MARCO HISTÓRICO

En términos generales, el elemento constante de lo que reconocemos por trabajo ha sido el cambio. Además, las distintas particularidades de cada uno de los países debido a su condición histórica, dinámicas del mercado laboral y valores culturales ameritan establecer un panorama general del fenómeno en retrospectiva. En este sentido, este apartado contribuye a delimitar tanto a los abordajes cuantitativo como cualitativo realizados en esta investigación al contexto venezolano.

El rol del trabajo a través de la historia

La definición de trabajo y el lugar que este debería ocupar en las sociedades y en la vida de cada individuo son objeto de debate e investigación desde hace muchos años. Patricia Vendramin (2011) en su ensayo académico recorre el sentido del trabajo a lo largo de la historia, haciendo especial énfasis en su condición dinámica de enfoque, en el cual se pueden distinguir tres períodos de elaboración de concepto de trabajo. En el primer período -siglo XVIII- el trabajo se definió "como una institución mediante la cual el hombre creaba riqueza" (pág. 87) siendo considerado como un castigo o sacrificio al cual el hombre se encontraba obligado. En el segundo período -siglo XIX- el trabajo se postula como la esencia del ser humano, siendo esta el medio a través del cual el hombre se expresa, transforma la naturaleza y genera cultura. En el tercer período -siglo XX-, gracias al avance y generalización del Estado de Bienestar, el trabajo pasa a ser "un sistema para distribuir ingresos, derechos y protección" (ídem), además de ser el medio de expresión del individuo.

Por otra parte, en la época contemporánea se debate entre la doble o triple dimensión del trabajo. El primer marco de referencia propone la orientación extrínseca a través del salario y la seguridad en el empleo, mientras que, la orientación intrínseca hace referencia al desarrollo personal del sujeto. La segunda propuesta teórica plantea la existencia de tres dimensiones: la instrumental correspondiente a las expectativas materiales, la social que comprende las distintas relaciones humanas en el trabajo, y la simbólica que compete las capacidades de desarrollo humano, sensación de éxito y autonomía en el trabajo. Finalmente la autora hace referencia al

cambio en el mundo del trabajo el cual ha evolucionado de modelos comunitarios y de grandes sindicatos a modelos más abiertos que fomentan la individualización antes que el sentido de pertenencia, siendo esta la oportunidad de redefinir a través del uso de las nuevas tecnologías, nuevas expresiones colectivas construidas sobre "la base de las biografías individuales, a partir de la experiencia y la acción de personas que representan una pluralidad de identidades" (ibídem, pág. 102).

El trabajo en Venezuela

A lo largo de su historia, Venezuela ha transitado a través de distintos conflictos y dificultades cuyas crisis han trastocado la cultura laboral del venezolano. La relación con el mismo ha sido compleja en todos sus ámbitos sociales, económicos y legales; aunado al hecho de la ausencia de voluntad y aplicación de políticas públicas eficientes y orientadas a la resolución del conflicto de manera sostenible en el tiempo. Dicho problema es de larga data y nos ha acompañado de manera persistente por siglos. La ausencia de un adecuado tratamiento ha ocasionado que el problema se profundice en la sociedad venezolana, y por ende, adopte nuevas expresiones en el individuo y la colectividad.

A propósito de lo comentado, Héctor Valecillos (2010) realizó una exhaustiva investigación en torno al trabajo y cómo históricamente se ha articulado la relación con los venezolanos, enfocando especial atención a las actitudes laborales y el valor social del trabajo en la población.

El largo recorrido histórico que el autor propone inicia desde la Colonia en el siglo XVI, donde los procesos de trabajo "se caracterizaron por las fuertes tensiones y agudos problemas generados entre las partes involucradas en los diferentes procesos productivos, en particular por la expansiva importación sobre indios y negros del régimen de trabajo esclavo" (Valecillos, 2010, pág. 150). El trabajo de los indígenas antes de la llegada de los españoles se basaba en sus costumbres y la producción en economías de subsistencias, condicionado además por los recursos naturales disponibles y las distintas estaciones climáticas. Este sistema de trabajo indígena fue abruptamente alterado por los españoles y su proceso de dominación, quienes impusieron disciplina, improntas culturales y trabajos forzosos en condiciones deplorables, generando rechazo y conflictos por parte de los indios. Tal situación originó la certeza entre los

españoles de que los indígenas eran flojos e inservibles para el tipo de trabajo que realizaban, acelerando así la traída de trabajadores africanos que fueron insertados a la producción en calidad de esclavos. La nueva mano de obra negra fue la que soportó las mayores calamidades y subordinación por parte de los españoles debido a su fortaleza y resistencia. Tal situación laboral en la Colonia se complejizará con la inserción al mercado de los mestizos durante los próximos trescientos años, quienes tendrán diversas actitudes e intereses en torno al trabajo y la política. Los mestizos o pardos trabajaron tanto en el campo como en la ciudad, con una amplia diversidad ocupacional que se acentuaba en la medida que la economía local prosperaba.

Ya durante todo el siglo XIX, la situación laboral se agravó debido principalmente a dos factores concatenados: primero, al destrozo ocasionado por las numerosas guerras, alzamientos militares y montoneras ocurridas durante todo el siglo las cuales devastaron el territorio, las infraestructuras y la población; y en segundo lugar, como consecuencia directa del primer punto, la regresión y casi desaparición del aparato productivo debido al destrozo y abandono de los campos de agricultura dedicados a la exportación y los rebaños de ganado, forzando así a la población sobreviviente a depender de la economía de subsistencia (Valecillos, 2010, págs. 53-54). Tal situación de deterioro tuvo graves repercusiones en la esfera social, afectando al sistema de trabajo y sus relaciones laborales. Todas las actividades productivas se resintieron ante el caudillismo, las guerras y enfrentamientos, desarrollando una mayor hostilidad, paralización de la producción y una progresiva destrucción de las relaciones sociales. La escaza oferta laboral se originó en el marco de unidades familiares y con mano de obra no remunerada, representando así un retroceso en cuanto al sistema de trabajo. En consecuencia, la combinación de ambos factores "desarrolló en muchos venezolanos el gusto por la arbitrariedad y la violencia (…) privilegiando las vías de hecho y renegando en la práctica del sistema judicial en la resolución de conflictos" además convirtió poco atractivo el trabajo asalariado, ya que era muy baja la capacidad de pago que podían hacer los empleadores, "lo que colocaba al país en un lamentable circulo vicioso de bajos salarios, pobreza extendida y estancamiento económico" (ibídem, pág. 152).

La situación descrita se prolongó hasta la segunda década del siglo XX, la cual cambió drástica e inesperadamente gracias al surgimiento de las actividades de exploración y explotación petrolera, cuyos efectos determinaron el rumbo del país hasta nuestros días. La

misma no solo desplazó irreversiblemente la actividad –estancada- agrícola y ganadera como eje de producción e importación, sino que también transformó radicalmente la estructura económica del país, las formas de relacionamiento laboral y social entre los venezolanos, además generalizó una serie de valores y costumbres en la población.

La implantación de la economía petrolera abrió una serie de oportunidades para el inicio de la modernización del país, el cual se encontraba en rezago en comparación al mundo occidental moderno. A grandes rasgos, el mejoramiento del aparato productivo acompañado de una serie de políticas públicas permitió un rápido aumento del ritmo de crecimiento de población y un mejoramiento de sus niveles de salud, la cual se encontraba estancada debido al atropellado y violento siglo XIX. De esta manera, se amplió la base demográfica de la fuerza de trabajo y se inició un prolongado proceso de migración de campesinos hacia las ciudades en búsqueda de nuevas oportunidades en las nuevas manos de obras demandadas. En paralelo, las nuevas estructuras productivas abrieron "nuevas ramas de actividad, nuevas formas de organización empresarial y una dinámica tecnológica y de acumulación de los capitales hasta entonces desconocida" (ibídem, pág. 153). Cabe destacar que esta tendencia desarrolló una fuerte relación entre asalarización de la mano de obra y expansión de la demanda de consumo, lo que contribuyó a la ampliación del mercado interno y por ende, el aumento de empleos.

El autor destaca la adaptación funcional de los trabajadores a todas las actividades del nuevo aparato productivo del país. Los venezolanos se insertaron de manera apropiada a los empleos con maquinarias y las nuevas técnicas, a los nuevos criterios de contratación impersonales y a la administración del Estado. Todo ello distinto a los trabajos tradicionales, cuyos cambios se vieron beneficiados a los niveles de remuneración percibidos por obreros y empleados "lo que contribuyó apreciablemente a modificar la actitud negativa de estos frente al trabajo, y su débil rendimiento" (ibídem, pág. 76), generando así un circulo virtuoso entre la productividad y el estado de ánimo de los trabajadores. De esta manera, los trabajadores venezolanos comenzaron a mostrar "un cambio apreciable a favor del aprovechamiento de las oportunidades de empleo y de modificación de las pautas tradicionales de valoración de la actividad laboral" (ibídem, pág. 79).

Sin embargo, la favorable evolución que vivió el país se vio trastocada en la medida que la dinámica de la explotación petrolera permeaba en las distintas esferas sociales de la vida económica y social de la población. Se impuso una cultura petrolera, de visión rentística y minera del aprovechamiento de la riqueza que generaba gracias a un escaso esfuerzo directo y limitado de los venezolanos, promoviendo ciertos comportamientos colectivos "que estimulan, entre otros, el consumo conspicuo, que linda con el derroche, el desprecio absoluto por el ahorro y el comportamiento previsivo, así como la anulación del trabajo regular y bien hecho como fundamento del bienestar individual y social" (ibídem, pág. 183). De esta manera, la población y la economía siguieron expandiéndose al costo de un aumento de la desigualdad social, un desarrollo insostenible y la generalización de una serie de comportamientos negativos que se expanden hasta nuestros días tales como: el papel macro empleador del Estado que atropella el desarrollo del sector privado, la legislación de una serie de leyes sobre protectoras de los trabajadores y sindicatos que estimula la irresponsabilidad laboral, la oferta de empleos improductivos y precarios que no permiten el desarrollo individual y colectivo de la nación, la corrupción, la inflación, en fin. Todos estos factores desmejoran la actitud del venezolano frente al trabajo e incita el afán de enriquecimiento rápido al mínimo esfuerzo posible, complejizándose debido a las erradas intervenciones realizadas por parte del Estado en sus políticas económicas y sociales, las cuales han apabullado al mercado laboral venezolano, dificultando así su capacidad de enfrentar con éxito los desafíos de hoy y el porvenir.

MARCO TEÓRICO

Dado que este estudio tiene el objetivo de construir una tipología de los trabajadores informales y realizar un acercamiento cualitativo al fenómeno desde la particularidad del mercado laboral venezolano, más allá del sentido común y los prejuicios; y a su vez, contribuir al desarrollo de un tema poco estudiado por la sociología en Venezuela, es necesario la delimitación del objeto de estudio y así poder identificar sus elementos característicos, su dinámica, peculiaridades y su desarrollo en la sociedad. En tal sentido, la descomposición del fenómeno permitirá establecer qué será estudiado, pero, sobre todo, se acuerda la forma de aproximarse al mismo. Es por ello por lo que el presente capítulo aspira presentarlas principales aproximaciones teóricas planteadas en torno al trabajo y su sentido y, cómo las mismas a través de las comunidades de sentido se relacionan con la construcción social del fenómeno a estudiar. Además, es imperativo destacar que, el trabajo y el proceso de significar el mismo, aun siendo una actividad del individuo; resulta ser, por diversas razones que se desarrollaran en el capítulo, un hecho social y, por tanto, un objeto de estudio para la Sociología.

Aproximación a la Economía Informal

En la actualidad las formas de producción se encuentran en constante cambio debido a los procesos de globalización, la modernización tecnológica y los cambios ocurridos históricamente en las políticas económicas de Occidente, causando así que, “los trabajadores abandonan las grandes fábricas registradas y se reorganizan en unidades especializadas, más descentralizadas y flexibles. El trabajo permanente y a tiempo completo está siendo reemplazado por acuerdos contractuales no convencionales o por trabajos informales” (OIT, 2013).

Este contexto configura una nueva morfología del trabajo tal como lo afirma Antunes R. (2007), la cual va más allá más allá de los asalariados urbanos y rurales que comprenden a los obreros industriales, rurales y de servicios, la sociedad capitalista moderna viene ampliando enormemente el contingente de hombres y mujeres tercearizados, subcontratados, part-time,

ejerciendo trabajos temporarios, entre tantas otras formas semejantes de informalización del trabajo, que proliferan en todas partes del mundo.

Sin embargo, a pesar de que desde los inicios de la década de los 70 se han propuesto distintas aproximaciones al fenómeno de la informalidad, aún no existe un acuerdo unánime para su definición, y aún menos para su medición. Actualmente la OIT (2002) define la economía informal como:

> "el conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto".

Cabe señalar que los primeros intentos de conceptualización del fenómeno se establecieron a partir de un estudio realizado por la OIT sobre el mercado laboral urbano de Kenya, llevado a cabo por Keith Hart en 1972; quién después de un análisis sistemático, observaron que esas actividades económicas operaban fuera de la regulación estatal; razón por la cual no se les reconocía, registraba, protegía ni reglamentaba, además se desarrollaban en condiciones de precariedad e incluía una gran diversidad de actividades. Para Hart el sector informal era una consecuencia del dualismo de las economías del tercer mundo, en las cuales operaban "un modo de producción capitalista urbano dinámico, productivo y eficiente con empleo asalariado, con otro rural caracterizado por el estancamiento y menor eficiencia, el cual solo podía acceder al autoempleo urbano" (Castrejón & Gómez, 2008, pág. 133). En las siguientes décadas se intensificará el debate académico en torno a la naturaleza y las causas del sector informal con aproximaciones desde distintas escuelas de pensamiento y enfoques.

En primer término, Soto (1986) correspondiente al enfoque neoliberal propuso que el sector informal se origina como mecanismo de sobrevivencia del trabajador, siendo esta su única forma de conseguir sustento para sobrevivir en condiciones de precariedad, realidad aunada a las rigideces y limitaciones que propone el mercado laboral. Por otra parte, Tokman (2004) quién se aproxima al fenómeno a través del enfoque neoestructural, manifiesta que el proceso de informalización se originó a partir de la modernización y sus distintas olas

tecnológicas en la región, lo cual causó una demanda de personal con mayor calificación y la necesidad de mayores capitales para la generación de unidades de producción, acarreando así que una gran porción de la población económicamente activa no pudiera ser absorbida por el mercado laboral. Finalmente, el enfoque propuesto por Portes (1995) propone que el origen del sector informal responde a un razonamiento costo/beneficio, donde las extremas regulaciones por parte del Estado, el alto costo de formalizarse y la obtención de mayores ingresos en los trabajos informales que en los formales; hacen que la inserción del trabajador en este sector sea una elección racional por parte del sujeto.

Es necesario destacar que a partir de la década de 1990 se habla de economía informal, término generado debido a las dinámicas de los mercados modernos y el aumento de la informalidad; realidad que exigía una redefinición del concepto de sector informal, el cual fuera capaz de abarcar tanto la producción como las distintas relaciones de trabajo, sus características y las de los trabajadores. De esta manera, la OIT reconociendo la complejidad y evolución de la informalidad, plantea el término de economía informal, ampliando así la base conceptual de un sector a un fenómeno de toda la economía. (OIT, 2002).

En este sentido, las aproximaciones a la informalidad más influyentes y utilizadas en su estudio se han centrado en la exclusión de los trabajadores de los beneficios sociales brindados por las instituciones del Estado o los circuitos de la economía moderna. Ya sea por la segmentación del mercado que funge como impedimento al acceso de la economía formal, el alto costo de formalización para las pequeñas empresas o la evasión de cargas fiscales y regulaciones estadales.

Sin embargo, para la presente investigación la economía informal será analizada en un sentido amplio, donde tal como afirma el Banco Mundial (2007), se añade un segundo enfoque de escape por parte de los sujetos sin desestimar los factores de exclusión previamente establecidos.

> "… muchos trabajadores, empresas y familias escogen su nivel óptimo de vinculación con los mandatos e instituciones del Estado, dependiendo de su valoración de los beneficios netos asociados con la formalidad y los

> esfuerzos y capacidades del Estado para hacer cumplir la ley. Es decir, ellos realizan un análisis costo-beneficio implícito acerca de si cruzar el margen relevante hacia la formalidad y, frecuentemente, deciden en contra de esto. Esta visión sugiere que el resultado de una alta informalidad se origina en una decisión masiva de salir de las instituciones formales por parte de las firmas y los individuos, e implica una fuerte acusación social acerca de la calidad de la provisión de servicios por el Estado y su capacidad de hacer cumplir la ley" (p. 7).

De esta manera, para la realización de esta investigación se consideró tanto la perspectiva de exclusión y la de escape voluntario como marcos analíticos complementarios para la aproximación a la economía informal venezolana. Debido, principalmente, a que dicha combinación exige considerar en el estudio el desempeño del Estado y sus instituciones en la provisión de los servicios públicos y su capacidad de hacer cumplir la ley por parte de las empresas y ciudadanos, cuyo factor condiciona la toma de decisión en la inserción del sujeto al mercado laboral.

Así pues, una vez establecido teóricamente el hecho social a investigar y la población deseada, resulta conveniente establecer ciertos límites conceptuales para hacer referencia y comprender el fenómeno de interés.

La medición de la Economía Informal en Venezuela

En Venezuela, tal como afirma Morillo (2006), el hecho fundamental para estudiar a largo plazo el mercado laboral venezolano es la reinserción del país a los sistemas de relaciones económicas internacionales, estimulado por la explotación y exportación a gran escala de los hidrocarburos a inicios del siglo XX (p. 506). Dicha actividad disminuyó de forma gradual e irreversible las dinámicas de trabajo agrícola y artesanal, originó el éxodo de campesinos a las principales ciudades y permitió la iniciación de la clase asalariada venezolana, definiendo así el desarrollo económico del país hasta nuestros días.

Tal como se afirmó a inicios de esta investigación, durante la década de los 50s y 60s del siglo XX se inició en Venezuela un proceso de industrialización a través de la

implementación del modelo de sustitución de importaciones. El éxito de su implementación durante sus primeras décadas permitió importantes avances en el desarrollo económico y social del país; no obstante, debido a la caída de la producción interna y contracción económica durante la *década perdida* latinoamericana de los 80s, se originaron numerosos desequilibrios económicos tales como grandes déficits fiscales, persistencias inflacionarias, caída de la inversión privada y devaluaciones de la moneda como resultado de la alta dependencia del capital extranjero.

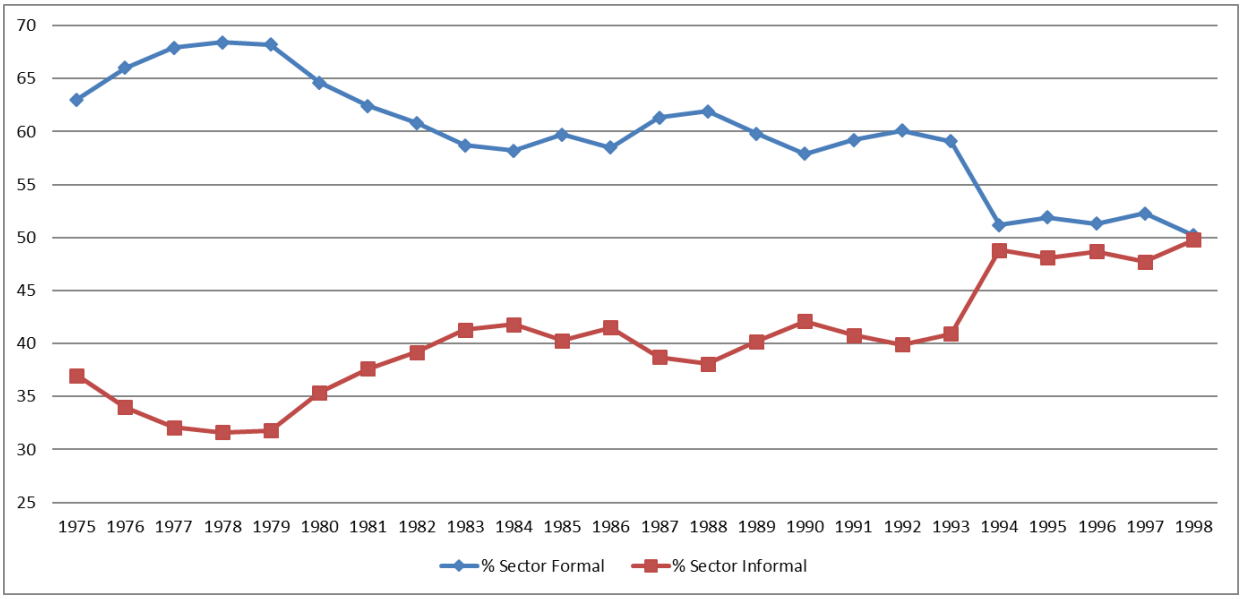
Como consecuencia, en Venezuela creció significativamente la población ocupada en la economía informal como respuesta a las altas tasas de desempleo, volatilidad inflacionaria y, principalmente, la caída del poder adquisitivo del venezolano, representando así una actividad económica que requería poca o nula inversión, diversa, inmediata y emergente que permitió el sustento económico de los hogares.

Así pues, desde el año 1967 el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) lleva a cabo las Encuestas Hogares por Muestreo, cuyo instrumento permite la medición de la economía informal venezolana a partir del año 1975 al incluir preguntas referentes a la profesión u oficio más calificado para desempeñar y el número de trabajadores en los establecimientos económicos, lo que constituye una aproximación a la cuantificación de los establecimientos o negocios urbanos informales ya que permite identificar los patronos, asalariados y trabajadores por cuenta propia no profesionales de la economía informal. Cabe señalar que dicha posición fijada por el INE demuestra una inclinación hacia los enfoques estructuralistas del estudio de la informalidad, al tipificar los puestos de trabajo a través de su productividad.

A partir del año 1987, el INE incluyó tres nuevos criterios para la medición y cálculo directo de la economía informal, con lo cual, la segmentación formal-informal quedó definida por el tamaño de la empresa, el carácter del agente económico empleador, los grupos ocupacionales, la actividad en el servicio doméstico y la relación de trabajo no asalariado (Villarroel, 2001). Por consiguiente, la economía informal lo conforman toda aquella persona ocupada de 15 años de edad y más, que son empleado u obrero en el sector privado, patrono o empleador y ayudante no remunerado en cuyo lugar de trabajo laboran menos de 5 personas, trabajador por cuenta propia no profesional y servicio doméstico.

En este sentido, la magnitud de la economía informal pasó de representar un 32% de los ocupados en el año 1977 a promediar un 39% durante la década de los 80s y un 46% durante la década de los 90s, con un importante repunte a partir del año 1994 (Gráfico 1). Dicha tendencia indica que la tasa de informalidad presenta una mayor flexibilidad hacia el alza y una mayor rigidez hacia la baja, lo cual podría señalar que una vez que un grupo de trabajadores se inserta en la economía informal, su formalización resulta ser menos probable (Orlando, 2000, pág. 9).

Gráfico 1 - Tasa de formalidad e informalidad en Venezuela. 1975-1998



Fuente: INE.

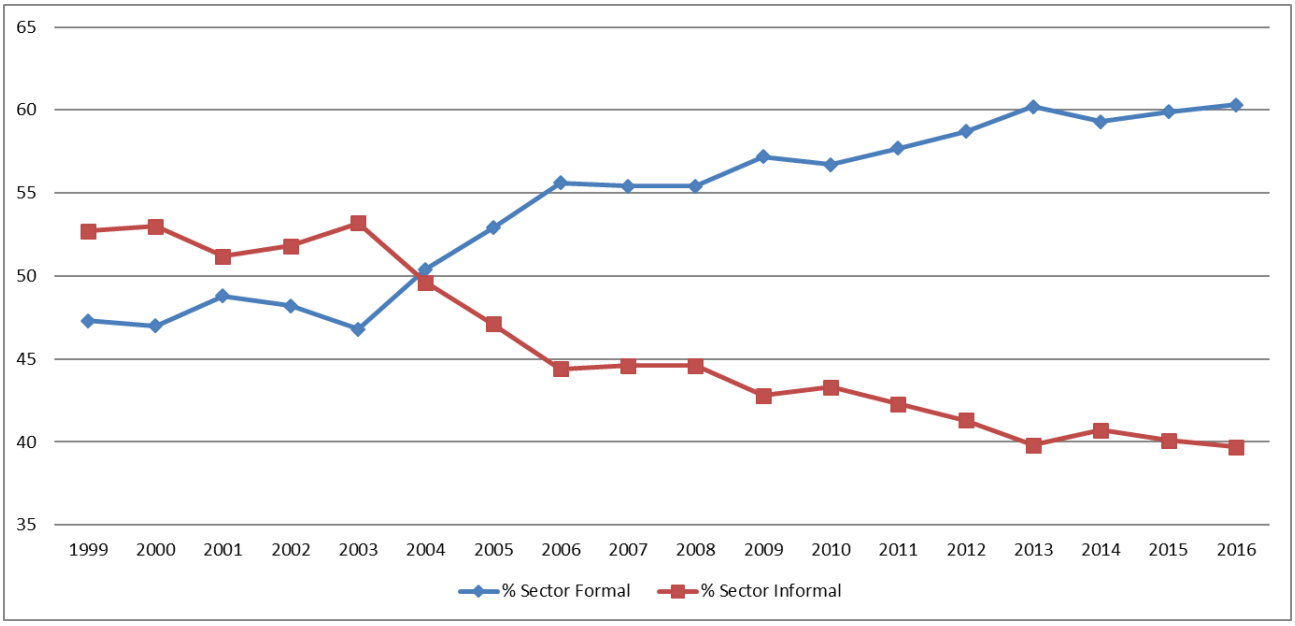
La economía venezolana es muy dependiente de los precios del petróleo. A partir del año 1999, inicia un descenso paulatino de la tasa de informalidad en Venezuela (Gráfico 2) debido, principalmente, al crecimiento abrupto del sector público venezolano quien se convirtió en el principal empleador del país a partir del año 2004[12], impulsado por la favorable coyuntura de los precios del petróleo, con valores históricos como el precio de US$ 142,52 por barril en julio de 2008. La cual permitió, entre otras cosas, aumentar cuantiosamente los recursos del Estado[13] y mejorar los ingresos promedios de los hogares, con lo cual se estimuló la demanda

[12] Para el año 2016, la ENCOVI registró que el Estado empleó a casi un tercio de la población ocupada del país (28%). En términos absolutos, 3.253.287 personas dependen del aparato estatal.

[13] Se calcula que entre 1999 y 2014, Venezuela recibió en promedio US$960.589 millones. Es decir, un promedio de US$56.500 millones anuales durante 17 años. Para tener un parámetro de comparación, durante el mandato de

de bienes y servicios que favoreció, parcialmente y por un corto periodo de tiempo, al sector privado ligado a ciertas actividades económicas del aparato productivo. Además, cabe destacar que las distorsiones del mercado laboral venezolano producidas por las medidas económicas y laborales decretadas por el Estado han impactado considerablemente en las dinámicas de contratación y formas de empleo en el país. Por lo cual, la medición precisa de la informalidad se dificulta aún más para el caso venezolano al quedar numerosas realidades fuera de la conceptualización oficial.

Gráfico 2- Tasa de formalidad e informalidad en Venezuela. 1999-2016.



Fuente: INE.

Es por ello que, se hace necesaria la inclusión de nuevos criterios de medición de la economía informal y la exploración cualitativa al fenómeno para conocer los elementos que, hoy en día, establecen la frontera entre la formalidad e informalidad laboral y dan cuenta de su compleja realidad cotidiana.

Ahora bien, si bien la ENCOVI y otras fuentes tradicionales de información alterna resultan pertinentes para la cuantificación y caracterización de la informalidad, brindando así la capacidad de comprender las complejidades del fenómeno, éstas pueden maximizarse gracias a

Rafael Caldera, quien gobernó Venezuela entre 1993 y 1998, el ingreso promedio de Venezuela por exportación de petróleo fue de US$15.217 millones anuales. (Bermúdez, 2016).

las herramientas de análisis que puede utilizarse. Para ello, los métodos exploratorios estadísticos resultan una herramienta útil a la hora de poner en evidencia otros aspectos latentes de la realidad de la informalidad venezolana.

La ambivalencia del trabajo en la sociología contemporánea

El trabajo es uno de los principales fenómenos de estudio de la sociología clásica y contemporánea. El mismo presenta un interés de larga data para el análisis sociológico debido al proyecto anhelado de desarrollo donde se sostiene que, el trabajo, es el medio para la construcción de un mundo nuevo y espléndido para el hombre; el cual, en el trayecto, ha ocasionado en la *praxis* un sin número de consecuencias opuestas y contradictoras en las sociedades y sus individuos que necesitan explicaciones, pero, sobre todo, prontas soluciones.

Sin embargo, se debe destacar que la relación de empleo no es únicamente un fenómeno de mercado, sino que es también una construcción social que moviliza intereses políticos e ideologías en el espacio laboral de una nación. "Las recomposiciones de la población activa no son sólo movimientos demográficos o evoluciones económicas, son también procesos sociales que hayan sus raíces en la evolución de la sociedad y en los comportamientos de los actores sociales" (Maruani, 2000, pág. 9).

En primer lugar, hay que considerar que el trabajo es un concepto socialmente construido perteneciente exclusivamente al hombre[14] y su capacidad de acción en relación con la naturaleza y lo que ésta le brinda (Marx, 2010, pág. 215). El trabajo propone cierta ética o norma, posee expectativas deseables que se remuneran por su continua satisfacción, además de ser una actividad reconocida, noble y jerarquizadora (Bauman, 2000, págs. 17-18). En este sentido, Gorz (1991) lo caracteriza como "una actividad en la esfera pública, demandada, definida, reconocida como útil por otros y, como tal, remunerada por ellos". El trabajo remunerado –o asalariado- funge como vínculo socializante entre el individuo y la esfera pública a través de distintas redes de relaciones e intercambios, las cuales permiten asociarnos con los otros,

[14] "(…) pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera" (Marx, 2010, pág. 216).

confiere derechos y deberes, pero, sobre todo nos brinda existencia y una identidad ante la sociedad (pág. 26).

No obstante, la modernidad de la sociedad industrial y el capitalismo trajo consigo cambios significativos en la valoración, estructuración y sentido sobre el trabajo. La presión del cambio hacia las altas tecnologías y la constante automatización de los procesos que dislocan los procesos de producción, las nuevas prácticas directivas, aunado al hecho del rezago por parte de los sistema educativos para satisfacer la demanda de mano de obra calificada, profesional y creativa para que se incorporen al mercado laboral de las naciones, la inclusión de nuevos actores al mercado laboral, todo ello enmarcado en un contexto competitivo y globalizado; trajo como consecuencia que las sociedades desarrolladas, y en mayor o igual medida en las subdesarrolladas, una crisis estructural en torno al trabajo, el cual ha sido tema de debate entre diversas posturas para alcanzar una solución sin sacrificar los niveles de bienestar y libertades individuales de las poblaciones (Antunes, 1995; Antunes, 2005; Bauman, 2000; Gorz, 1991; Rifkin, 2000; Sennet, 2000; Valecillos, 2010).

En las economías avanzadas esta problemática se traduce en el declive de la clase media y el desplazamiento de trabajadores hacia el desempleo, que forman "una masa laboral en la reserva empleable para trabajos eventuales, ampliando con ello la diferencia existente entre los que tienen y los que no tienen, y creando nuevos y peligrosos niveles de estrés" (Rifkin, 2001, pág. 237). A su vez, estas personas demandan un mayor gasto social por parte del Estado y, debido a la frustración existencial y la cólera, se han presentado incrementos en los riesgos de consumo de drogas, alcohol y delincuencia en las comunidades. De igual manera, en las economías menos avanzadas, como la venezolana, el mismo fenómeno se traduce en mayor medida a través de la precariedad laboral, acuerdos contractuales y arreglos económicos (como el *bachaqueo*[15], el trueque, etc.) no convencionales, trabajos informales y bajas remuneraciones, sin excluir algunos de los efectos colaterales de las potencias económicas mundiales antes descritas. Lo cual demuestra la particularidad de cómo se presenta el fenómeno en las sociedades en vía de desarrollo.

[15]Bachaquear: comprar un bien deseado a precios relativamente bajos para vender posteriormente a precios relativamente altos (Balza, 2015)

Esta ambivalencia del trabajo en las sociedades contemporáneas también es estudiada por Gorz (1991). El autor austriaco, desde una perspectiva marxista, afirma que el reduccionismo unidimensional de racionalización económica y el maquinismo trastocaron el verdadero sentido del trabajo, su capacidad emancipadora y carácter propio del sujeto. En cambio, los trabajadores son "desmedrados y mutilados en sus facultades, embrutecidos por el trabajo, oprimidos por la jerarquía y dominados por la maquinaria que sirven" (pág. 35). De manera que, la deshumanización a la que son sometidos los trabajadores contradice la afirmación de creación y poder universal del trabajo. El hombre, alienado al trabajo por el salario que este provee, necesariamente también lo estará a sus consumos y sus necesidades; y es de esta manera, a través de los deseos impuestos que el sujeto interioriza los valores del sistema capitalista.

> "Así, la racionalización económica del trabajo no consistió simplemente en hacer más metódicas y mejor adaptas a sus fines unas actividades productivas preexistentes. Fue una revolución, una subversión del modo de vida, de los valores, de las relaciones sociales y, en esencia, la invención en el pleno sentido del término de algo que nunca había existido todavía. La actividad productiva fue separada de su sentido, de sus motivaciones y de su objeto para convertirse en el simple medio de ganar un salario. Dejaba de formar parte de la vida para convertirse en el medio de ganarse la vida. El tiempo de trabajo y el tiempo de vivir estaban desunidos; el trabajo, sus herramientas, sus productos adquirían una realidad separada de la del trabajador y dependían de decisiones ajenas" (ibídem, pág. 37).

En este sentido, Sennet (2000) afirma que el nuevo capitalismo o, capitalismo flexible como señala el autor, ha alterado el significado del trabajo que perturba las comunidades de sentido, y por ende, la cohesión social. Del mismo modo, el individualismo y la hiperespecialización de los saberes u *oficios* contribuye a la desintegración social, aquello que potencialmente unía a los trabajadores en una cultura común –interpretaciones, sentidos y experiencias comunes- se ha desvanecido (Gorz, 1991). Todo ello conlleva a que, los sujetos, se acoplen a modos alternativos de socialización e integración social.

A su vez, la incorporación del término *flexibilidad* como eufemismo de la opresión que ejerce el capitalismo oculta nuevos tipos de control que, amparado en las promesas de mayores libertades y emancipación ante la burocracia rígida, moldean el carácter de los sujetos frente al trabajo. En ese aspecto, se define el carácter como "los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por lo que queremos ser valorados" (Sennett, 2000, pág. 10)

Por lo tanto, en la nueva economía es deseable la flexibilidad y el rechazo a la burocracia, produciendo así nuevas estructuras de poder y control en lugar de crear las condiciones de liberación. De esta manera, las formas modernas de flexibilidad se componen de tres elementos: reinvención discontinua de las instituciones, especialización flexible de la producción y concentración sin centralización del poder (ibídem, pág. 48). En consecuencia, tales rupturas de manifestación del comportamiento flexible, en rebelión contra la rutina, traen como consecuencia nuevos tipos de vigilancia, brinda una libertad restringida, engañosa, desordenada y amoral. Por consiguiente, el capitalismo flexible altera el carácter del sujeto, su identidad y sentido del trabajo.

Consecuentemente, como se ha venido desarrollando durante el capítulo, la ambivalencia del trabajo tiene efectos concretos y directos en el proceso de construcción de la identidad social de los sujetos. Tal como afirma Bauman (2000), en las sociedades contemporáneas aquellos trabajos tradicionales y estables *para toda la vida* que establecen una ruta de destino o carrera laboral ya no son tan comunes y tienden a su extinción; por su parte, la modernidad cargó con la titánica tarea sobre el individuo la responsabilidad de autoconstruirse y elaborar su propia identidad con la finalidad de ser reconocida y aprobada por la sociedad. Hoy en día, en las sociedades contemporáneas, las relaciones de trabajo se rigen por la *flexibilidad*, generalmente se encuentran débilmente contractuadas y no garantizan continuidad y permanencia, razón por la cual se combina con otras ocupaciones que consumen aún más tiempo.

Sin embargo, cabe acotar que la flexibilidad del trabajo como manifestación o deformación del capitalismo no aplica del todo para la realidad venezolana y el resto de los países en vía de desarrollo. No obstante, los resultados del fenómeno contribuyen en la construcción que hacen los sujetos del trabajo debido al contexto de incertidumbre en el que se

desenvuelven. Además, ciertas estrategias de flexibilidad utilizadas por las empresas y la desregulación del mercado laboral están contribuyendo a la precariedad del trabajo o a la informalidad de este.

Tal incertidumbre complica la capacidad de los sujetos de dotar de significado su trabajo y entorpece la capacidad de construcción de su identidad ante los otros. Aunado al hecho de que la economía actual, orientada al consumo, demanda la efimeridad y volatilidad de las cosas:

> "Sea cual fuere la identidad que se busque y desee, esta deberá tener –en concordancia con el mercado laboral de nuestros días- el don de la flexibilidad. Es preciso que esa identidad pueda ser cambiada a corto plazo, sin previo aviso, y esté regida por el principio de mantener abierta todas las opciones; al menos, la mayor cantidad de opciones posibles" (Bauman, 2000, pág. 50).

Por lo tanto, la identidad social en los tiempos modernos demanda ser maleable y modificable, las nuevas son reemplazables, temporarias y se asumen con ligereza. Y son exactamente estas *identidades compuestas*, las que trastocan el verdadero papel del trabajo: "vincular las motivaciones individuales, la integración social y la reproducción de todo el sistema productivo" (ibídem, pág. 48). En definitiva, nada perdurable se puede edificar en un entorno escéptico de constante incertidumbre y vacilación, en un tiempo sin certeza alguna, inclusive las identidades sociales de los sujetos y los sentidos del trabajo de estos.

Finalmente, tal como afirma Garrido (2006) "el hecho de que el trabajo informal esté creciendo, y de que lo esté haciendo también en los países industrializados, es una muestra más de la quiebra de los principios de la sociedad salarial" (pág. 38). La idea de que la Modernidad y el progreso económico darían lugar a una mundialización del modelo occidental está comenzando a ser cuestionada.

El sentido del trabajo y la construcción social de la realidad

En las últimas décadas se han realizado numeras investigación en torno al sentido del trabajo, es por ello que, resulta pertinente explorar sus principales aportes a la luz de los objetivos planteados en esta investigación y su aproximación cualitativa a los casos de estudio.

Primeramente, el grueso de los estudios sobre el sentido del trabajo tienen como inspiración el estudio *cross-national* realizada en 1978 por el Meaning of Work International Research Team (MOW IRT), equipo académico compuesto por psicólogos de ocho países (Holanda, Eslovenia, Bélgica, Estados Unidos, Israel, Reino Unido, Alemania y Japón) quienes diseñaron, desarrollaron e implementaron un programa de investigación longitudinal y comparativa, a partir de criterios homogéneos de análisis de datos empíricos obtenidos a través de la aplicación de encuestas a muestras nacionales representativas y a ciertos grupos específicos, tales como desempleados, retirados, trabajadores temporales, etcétera. Tras numerosas réplicas del estudio en diversos países industrializados con considerables diferencias socioculturales, tradiciones religiosas y sistemas políticos; se obtuvo suficiente información para comparar e identificar semejanzas y diferencias del fenómeno desde la década de los ochenta hasta la actualidad entre los distintos países.

A través del estudio se identificó la persistencia de tres variables como constituyentes del fenómeno *meaning of work*:

1) La centralidad del trabajo como rol vital en términos absolutos, así como en relación con otros roles del sujeto, la cual es definida como “el grado de importancia general que el trabajo tiene en la vida de un individuo en cualquier momento dado” (Wilper & Maimer, 1994, pág. 12) y se encuentra constituida por dos componentes: el valor atribuido hacia el trabajo como un rol de vida -identificación y compromiso-y la relación del mismo con distintas esferas de la vida del sujeto.

2) Las normas sociales sobre el trabajo, que comprenden sus expectativas y exigencias en términos de sus derechos y deberes. Tales componentes normativos se encuentran asociados a dos tipos de normas: las relativas a la obligación ya sean personales u organizaciones; y las

relativas a los derechos del trabajador tales como la relación patrono-empleador, esfuerzos y resultados, inversiones y recompensas (da Roza, Chalfin, Baasch, & Soares, 2011).

Y finalmente, 3) los motivos o razones para trabajar en términos de resultados esperados en la relevancia de ciertos valores y elementos tales como la autonomía, el prestigio, la satisfacción, la utilización de habilidades, el salario, etc.

Consecuentemente, a través de numerosas investigaciones empíricas y cognitivistas del tipo descrito, el MOW define el sentido del trabajo como "el conjunto de sentimientos y evaluaciones de las personas sobre el comportamiento correcto y moralmente justificado o requerido por el cual se les paga" (Wilper & Maimer, 1994, pág. 7).

Bajo la misma aproximación cognitivista, la investigadora brasileña Lívia Borges (1997) define el sentido del trabajo como una cognición multifacética que tiene un carácter histórico debido a que presenta aspectos compartidos por un conjunto de individuos, un carácter dinámico el cual demuestra el permanente proceso de construcción y un componente subjetivo puesto que refleja la historia personal y muestra la forma como el individuo interpreta y da sentido al trabajo. Dicho de otra manera, la construcción de significados en torno al trabajo es un proceso interpretativo que comprende tanto la biografía del individuo como su inserción social. Y se define a través de las instituciones socializadoras donde el sujeto se desarrolla, allí el individuo se apropia de "contenidos referentes a las concepciones formales del trabajo, a la estructura social de las organizaciones y a los aspectos socioeconómicos de las ocupaciones y del ramo de actividad" (da Roza, Chalfin, Baasch, & Soares, 2011, págs. 179-180). Cabe destacar que, en la misma investigación, Borges (1997) verifica que el trabajo ocupa un importante espacio en la jerarquización de las esferas de los individuos (familia, trabajo, religión, ocio, y comunidad), siendo precedida únicamente por la familiar.

De la misma forma, Morin (2001) a través de una aproximación existencialista -la cual le da mayor preponderancia a las vivencias subjetivas que las objetivas- indica que el trabajo ayuda al individuo a descubrir y formar su identidad, razón por la cual un trabajo significativo tiene que poseer las siguientes características: 1) se lleva a cabo de manera eficiente y conduce a un resultado, 2) es intrínsecamente satisfactorio, 3) es moralmente aceptable, 4) es una fuente

de experiencias satisfactorias de relaciones humanas, 5) garantiza seguridad y autonomía; y finalmente, 6) mantiene ocupado al sujeto. De esta manera la autora resalta el papel fundamental de las organizaciones de trabajo, las cuales condicionan el sentido del trabajo de los sujetos, razón por la cual "debe[n] ofrecer a los trabajadores la posibilidad de realizar algo que tenga sentido, de practicar y desarrollar sus competencias, de desarrollar sus juicios y su libre albedrío, de conocer la evolución de sus desempeños y ajustarse" (pág. 9). Finalmente bajo esta aproximación, el sentido del trabajo es "un efecto, un producto de la actividad humana" el cual se encuentra constituido por: la significación, la cual presupone la aprehensión y comprensión de la experiencia; la orientación o dirección de las acciones del sujeto; y la coherencia, la cual expresa la integración de las informaciones del campo de consciencia del sujeto, obtenidas a través de operaciones con el objetivo de equilibrar la vida interior y social (da Roza, Chalfin, Baasch, & Soares, 2011, pág. 181).

Por otra parte, Morin, Tonelli, & Vieira (2007) en un estudio realizado a jóvenes administradores brasileños, exploraron los sentidos atribuidos al trabajo a través de entrevistas semiestructuradas. La pregunta central para los objetivos del trabajo fue "¿para usted, un trabajo que tiene sentido es…?", de modo que el entrevistado pudiese, libremente, completar la frase con sus ideas. A partir de allí, los autores pudieron construir un cuadro con los temas más recurrentes, los cuales fueron divididos en tres dimensiones: 1) individual, la cual engloba satisfacción personal, independencia y sobrevivencia, crecimiento y aprendizaje e identidad; 2) organizacional, la cual hace referencia a la utilidad y el relacionamiento con los otros; y finalmente, 3) la dimensión social, la cual relaciona la capacidad de inserción y contribución del trabajo a la sociedad.

Finalmente, las investigaciones realizadas a través de la aproximación construccionista, las cuales acentúan el enfoque fenomenológico donde los sentidos y significados son vistos como una representación social, tratan de interpretar lo que social e individualmente se entiende por trabajo, debido a que su comprensión no es independiente a sus realidades. Tal como lo indica Spink (2004) "la comprensión de la realidad se construye sobre la base del sentido común, y es con fundamento en esos conocimientos prácticos como las personas constituyen sus significados (citado en da Roza, Chalfin, Baasch, & Soares, 2011). Es por ello que las personas consideran los procesos subjetivos como realidades objetivas.

En todo caso, el análisis construccionista inicia desde el estudio de la vida cotidiana, la cual se le presenta al individuo ya objetivada e impuesta a través del lenguaje. “La vida cotidiana, por, sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad cotidiana” (Berger & Luckmann, 2003, pág. 53).

El lenguaje constituye campos semánticos o zonas de significados lingüísticamente circunscritos, razón por la cual, aporta las objetivaciones necesarias para el entendimiento y clasificación de la realidad. De esta manera, el lenguaje acota y dispone el orden dentro del cual adquiere sentido la persona; o, en otras palabras, el lenguaje se convierte en la casa del ser[16] y las identidades se vuelven narraciones.

Los sujetos aprehenden y dotan de significado la realidad social de su vida cotidiana, en palabras de Berger & Luckmann (2003, pág. 49), a través de un *continuum de tipificaciones*, el cual se encuentra compuesto por el conjunto de relaciones que progresivamente se vuelven anónimas. Por lo tanto, en un extremo se encuentran las relaciones cara a cara o aquellas pertenecientes al círculo íntimo, y hacia el otro extremo, se establecen aquellas abstracciones anónimas, que, por naturaleza no pueden ser accesibles en la interacción cara a cara. De esta manera, el lenguaje se impone y coacciona a través “enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana” (pág. 57), proporcionando así la lógica al mundo social objetivado, y obligando al sujeto a adaptarse a sus pautas. Por lo tanto, “el individuo bien socializado sabe que su mundo social es un conjunto coherente, [y] se verá obligado a explicar su buen o su mal funcionamiento en términos de dicho conocimiento” (Berger & Luckmann, 2003, págs. 85-86).

En este sentido, los construccionistas consideran que el lenguaje es el vehículo de los significados sociales, siendo éste un mecanismo esencial para la fijación de significación, en una *comunidad simbólica del trabajo*[17], la cual se habitúa, y por ende, se institucionaliza para establecer un orden social a través de los procesos de socialización. En estos espacios es donde

[16] Dice Martin Heidegger en la primera página de su Carta sobre el Humanismo (1946).

[17] Término acuñado por Enrique de la Garza en: Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo (2001).

el sujeto interioriza, acepta, comprende y se apropia del mundo como una realidad social; afirmando así, su pertenencia a la sociedad.

Para el caso particular de esta investigación, la revisión de los estudios presentados y la teoría de la construcción social permitió que la aproximación cualitativa realizada a los sujetos seleccionados diera cuenta de sus principales características, dinámicas y estrategias empleadas durante su cotidianidad laboral. En este sentido, dicho acercamiento pretendió recolectar información y argumentos que valieran de insumos para futuras investigaciones exclusivamente de carácter comprensivas.

MARCO METODOLÓGICO

Para poder cumplir las expectativas que el estudio se planteó, resultó de vital importancia establecer un diseño de investigación el cual "constituye el plan y la estructura de la investigación, y se concibe de determinada manera para obtener respuestas a las preguntas de investigación" (Kerlinger & Lee, 2002, pág. 403). Con la intención de alcanzar una mayor profundización en el conocimiento del fenómeno y la cotidianidad de los sujetos, el presente estudio dividió el proceso de investigación en dos fases o momentos, las cuales de manera complementaria permitieron una aproximación al mismo desde diferentes perspectivas metodológicas.

El criterio del tipo de investigación establecido para llevar a cabo el estudio fue de tipo exploratorio y comprensivo. De este modo, se pretendió el avance en la exploración de las características y cotidianidad de los trabajos informales, además de comprender su proceso de construcción social del sentido del trabajo, a través del estudio de los significados, intenciones, motivaciones y expectativas de las acciones humanas, desde la perspectiva de las propias personas que los experimentan; con la intención de describir los contextos y las circunstancias en las que tienen lugar, para que a partir de ellos sea posible interpretar y comprender el fenómeno, atendiendo a las "pautas de relación internas en un evento para llegar a un conocimiento más profundo de éste, que la mera descripción" (De Herrera, 2010, pág. 133).

Sin embargo, para reconocer en la realidad las unidades de análisis estudiadas fue necesario un trabajo previo de carácter exploratorio y cuantitativo.

Primer momento: Cuantitativo-Exploratorio

Debido a la heterogeneidad y singularidad de los tipos de trabajadores informales en Venezuela, esta primera fase exploratoria respondió a la necesidad de conocer y caracterizar a los mismos. A pesar de que distintos autores de todos los continentes han propuesto categorías de análisis, ninguna de ellas responde de manera exhaustiva a la compleja realidad de la economía informal venezolana. Es por ello por lo que, a partir de esta primera aproximación

exploratoria al fenómeno, se construyeron tipos de categorías de los trabajadores informales, las cuales fueron buscados en la realidad para formar parte de la muestra a estudiar en el segundo momento comprensivo a través de la aproximación cualitativa.

Frente a la falta de información actualizada, adecuada y oportuna, para la realización de esta primera fase cuantitativa se consideró la utilización de la Encuesta Condiciones de Vida 2016 (ENCOVI), encontrándose enmarcado en el proyecto de "Análisis de Condiciones de Vida de la población venezolana" el cual se viene desarrollando progresivamente cada año desde el 2014 por parte de las principales universidades del país. Además, la ENCOVI permite la medición de indicadores laborales y sociales con representatividad nacional.

Posteriormente, con el análisis de la base de datos ENCOVI 2016 a través de la utilización del paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), se obtuvo un panorama actual de la situación general de los venezolanos, así como una propuesta de categorización de los trabajadores informales. Todo ello analizado a la luz del marco teórico referencial presentado anteriormente en el estudio.

Así pues, esta primera fase develó los sujetos de interés para la investigación comprensiva, permitió dar luces en la construcción de la muestra de estudio y, presentó en términos de conocimiento descriptivo la situación económica y social de los venezolanos, así como sus características laborales.

Segundo momento: Cualitativo-Comprensivo

De acuerdo con los objetivos planteados, el diseño de la investigación de la segunda fase fue no experimental. Por lo tanto, se empleó una postura de aproximación cualitativa en el diseño metodológico de la investigación, debido a que permitió captar el origen, el proceso y la naturaleza de los significados que emergen de la interacción simbólica entre los individuos a través del lenguaje, el cual expresa la intersubjetividad de los sujetos. Las técnicas cualitativas al no aspirar a la generalización de los resultados que se obtengan permitieron concentrar el estudio en individuos o reducidas situaciones las cuales permitieron interpretar la conducta, las representaciones, los significados y los símbolos de los actores en sus realidades concretas y cotidianidad laboral. Por tales razones, esta etapa de la investigación fue eminentemente de

campo, debido a que se levantó la información de fuentes primarias como lo son los propios trabajadores informales[18]; asimismo, se indagó el fenómeno de la informalidad desde el mismo ambiente natural de los sujetos para describir y comprender sus condiciones y características propias.

Por estas razones, la principal técnica cualitativa que se utilizó para la recolección de datos fue la entrevista, debido a que permite una interacción personal entre el investigador y las personas y/o grupos de estudio. En este sentido, las entrevistas permitieron la obtención de una cantidad de información la cual no se encuentra regida bajo algún patrón estricto preestablecido; permitiendo así una mayor claridad en el seguimiento de preguntas. Además, esta técnica permitió abordar información personal y subjetiva de los propios sujetos, necesaria para aproximarse al sentido del trabajo de las unidades de estudio. Por tales motivos, las entrevistas se realizaron con un *guion de entrevista* el cual permitieron tener a la mano, de manera de recordatorio, los temas o asuntos necesarios y esenciales para cumplir los objetivos de la investigación. La preparación de esta herramienta permitió ordenar y formular preguntas a lo largo de la entrevista y encuentros establecidos.

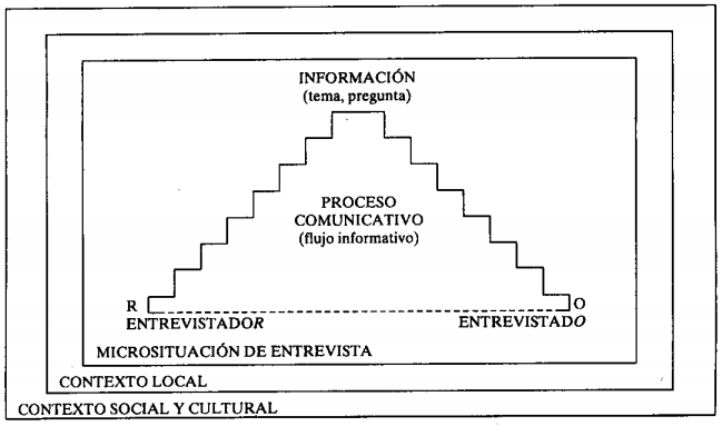
Por tales motivos, para la construcción del *guión* fue importante considerar que la conversación social ordinaria y las entrevistas profesionales corrientes constituyen una ilustración ineludible de las entrevistas de investigación, razón por la cual, fue necesario provocar y precipitar los procesos de comunicación con la finalidad de alcanzar los objetivos de estudio, el tiempo y los recursos disponibles para su realización. Todo ello llevó a considerar la técnica de entrevista como "un proceso de comunicación interpersonal, inscrito en un contexto social y cultural más amplio" (Valles, 1999, pág. 190), la cual ameritó un trabajo previo de preparación de esta para maximizar el flujo informativo.

Para ello, Valles (1999, pág. 191) afirma que el contexto social donde se desarrolla la entrevista depende de:

[18] Aquellos que correspondieron a la muestra que se planteó a partir del primer momento o fase de la investigación.

a) La combinación de tres elementos internos a la situación de entrevista: entrevistador, entrevistado y tema en cuestión.
b) Los elementos externos o factores extra situacionales que relacionan la entrevista con la sociedad, la comunidad o la cultura.

Cuadro 1. Modelo contextual de la entrevista de investigación



Fuente: Valles (1999)

Teniendo estas consideraciones de la interacción social en las entrevistas realizadas sobre los factores personales y situacionales, para los intereses de la investigación, se abordó las unidades temáticas propuestas en el Cuadro 2. Las mismas fueron inspiradas y adaptadas a partir de la estructura metodológica de entrevista utilizada en el estudio de CISOR (2010) *Adolescentes trabajadores de mercados populares en Venezuela*. Estas fueron organizadas con la intención de establecer de manera deductiva con la finalidad de generar el mayor *rapport*[19] posible con el entrevistado, indagando desde el contexto social (macro) donde se desarrolla hasta conocer sobre el propio individuo (micro). Asimismo, a la luz del marco teórico de esta investigación, dichas unidades temáticas permitieron dar cuenta de la racionalización económica y social del trabajo desde una perspectiva del propio sujeto, además de explorar en el propio trabajador la pertinencia de los criterios de medición oficial de la informalidad considerando la aproximación amplia de exclusión y escape, siendo así esta perspectiva el marco de análisis para ambos momentos de la investigación.

[19] Entendiendo *rapport* como sintonía, entendimiento y conformidad entre entrevistador-entrevistado.

Cuadro 2. Unidades temáticas del guión de entrevista

Temas generales	**Tópicos**
Condiciones de vida	- Características sociodemográficas - Condiciones de vida general - Situación económica actual
Características generales del trabajador informal y sus condiciones laborales	- Horario de trabajo y tiempo libre - Lugares y ambientes de trabajo - Regularidad y tipo de remuneración - Satisfacción personal
Inserción en la economía informal y trayectoria laboral	- Etapas de inserción del trabajador en el mundo del trabajo - Experiencia laboral
Auto concepto con respecto al trabajo	- Auto percepción asociada al trabajo en general - Auto percepción asociada al trabajo informal
Sentido del trabajo	- Centralidad del trabajo - Relación del trabajo con otras esferas sociales - Motivaciones materiales y simbólicas del sujeto

De esta manera, las unidades temáticas propuestas permitieron elaborar el *guión* a partir de asuntos que sugirieron líneas de indagación durante la entrevista:

1. *Las condiciones de vida de los trabajadores informales en relación con su trabajo actual, considerando sus características sociodemográficas y el contexto actual donde se desenvuelven.*
2. *Las características generales de los trabajadores informales y sus condiciones laborales actuales, considerando el contexto actual donde se desenvuelven.*
3. *Cómo es y qué implica el trabajo que realiza actualmente el sujeto ¿Se educó para ello? ¿Cómo?*
4. *Hasta qué punto la inserción en la economía informal condiciona su trayectoria laboral. ¿La economía informal condiciona o altera la capacidad de dotar de significado su trabajo?*
5. *La disposición y actitud ante el trabajo que realiza actualmente. ¿Cuáles son sus motivaciones? ¿Lo hace por vocación, necesidad, facilidad u oportunidad? ¿Qué aspira del mismo y cuáles son sus expectativas a corto, mediano y largo plazo?*
6. *La autopercepción del trabajador asociada al trabajo que realiza y el contexto informal en el que se desarrolla.*
7. *Los sentidos del trabajo del sujeto ¿Qué papel juega el trabajo en su vida con respecto a sus otras esferas sociales? ¿Cuáles valores éticos y normativos regulan su relación laboral? ¿Es el trabajo un factor integrador social en su vida?*

De igual manera, cada unidad temática abordada durante las entrevistas individuales se consideró alcanzada a partir del criterio de realización o saturación de información (Glaser & Strauss, 1967); es decir, se finalizó el proceso de recolección de datos para cada tópico cuando a partir de la realización de cierto número de entrevistas o encuentros por sujeto, el material cualitativo obtenido deje de aportar información nueva y relevante para los objetivos propuestos para la investigación.

En cuanto a los casos estudiados, fue necesario utilizar aquellas unidades de análisis más convenientes para el objetivo de la investigación y poder así recabar la información más relevante de manera intensiva más no extensiva. Por lo tanto, se optó por construir un muestreo intencional o de conveniencia no probabilístico, caracterizado como aquel que recurre a algún criterio para la asignación de las unidades de estudio sin poseer la pretensión de establecer generalizaciones estadísticas. El mismo se elaboró a partir de los resultados y criterios de

selección que arrojó la primera fase de la investigación, donde se construyeron categorías de trabajadores informales que, posteriormente, fueron buscados en la realidad para su análisis comprensivo a través del acercamiento cualitativo y la realización de entrevistas.

Cabe destacar que, el criterio de selección de esta se realizó a partir de la definición de economía informal propuesta por la OIT (2002). De manera que, todo trabajador que cumpla las especificaciones teóricas establecidas y se encuentre categorizado de acuerdo con los resultados de la primera fase de investigación, fue un potencial caso de estudio para la investigación. Por tales motivos, y para efectos de la investigación se entendió el universo de la economía informal como:

> "el conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto"[20].

Una vez caracterizados los trabajadores, su identificación en la población se realizó a partir de las características destacadas en los datos y se ubicaron a partir de la visita a las zonas o establecimientos comerciales en donde se suelen concentrar este tipo de trabajadores. De esta manera, la muestra final terminó siendo del tamaño del número de entrevistas efectivas realizadas; asumiendo en cuanto al tipo de muestreo utilizado, el no poder hacer inferencias con respecto a la población, pero si con respecto a cómo se constituye la semántica del caso; que, en efecto, sí permite la aplicación de técnicas de recolección de información destinadas a alcanzar la profundización y la comprensión del fenómeno que se pretende estudiar en esta investigación.

Ahora bien, a fin de analizar la información obtenida de las entrevistas en profundidad realizadas, se procedió al proceso de transcripción fiel y exacta la cual permitió organizar la información suministrada por los individuos conservando su autenticidad. Esta etapa permitió obtener los insumos necesarios para explorar los significados e interpretaciones de los casos a estudiar, ya que la construcción social se debe buscar en los discursos y puede ser estudiada por

[20] Definición adoptada en la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo, congregada en su 90ª reunión (2002).

medio del lenguaje, bien sea escrito u oral. De esta manera, a través de la lectura y vuelta al campo, se describe núcleos de sentido cuya presencia, frecuencia y ausencia ofreció un significado para el análisis propuesto en la investigación.

Finalmente, partiendo desde los resultados del momento cuantitativo de esta investigación y asumiendo la complejidad del fenómeno el cual excluye realidades muy particulares del modelo propuesto, el propósito de esta aproximación cualitativa fue el intento de dar cuenta y reflejar las características principales de ciertos trabajadores informales desde su propia cotidianidad, siendo esta información un elemento de suma importancia para la comprensión de la informalidad venezolana y las nuevas dinámicas de empleo que han surgido en el país a causa de las distorsiones económicas, políticas y legales que lo aquejan.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS – Parte I

¿Qué nos dice la ENCOVI 2016 sobre el mercado laboral venezolano?

Comprender la dinámica del mercado de trabajo de un país amerita, en primer lugar, conocer cuál es el tamaño de la población que está dispuesta a trabajar, su composición y evolución en el tiempo. Dicha aproximación demográfica dota de sentido a las condiciones sociales y económicas del mercado laboral, permitiendo así entender de manera holística los cambios estructurales que ocurren en la oferta de mano de obra de un país.

En este sentido, para caracterizar a los trabajadores venezolanos es necesario contextualizar el momento demográfico por el cual transita el país. En Venezuela, cada año hasta el 2045, aproximadamente, estará aumentando la cantidad de población que se encuentra en edad de acceder al mercado laboral. Dicho fenómeno responde a una coyuntura demográfica conocido como Bono Demográfico el cual se presenta cuando disminuye la fecundidad y la mortalidad de manera combinada; todo ello trae como consecuencia un cambio radical la estructura por edad de la población que presiona directamente la dinámica y composición del mercado laboral venezolano.

Durante este periodo, el cual inició aproximadamente en el año 2005, las cohortes dependientes de jóvenes (0 a 14 años) y las de mayores (60 años y más) son más pequeñas que las de personas en edad productiva (15 a 59 años). Una mayor proporción de población en edad de trabajar se traduce en una menor carga para la sociedad y una mayor potencialidad a impulsar el crecimiento económico a través de la generación de riquezas y acumulación de capital de los hogares. Por este motivo, al Bono Demográfico también se le denomina la Ventana de Oportunidades. Sin embargo, tal como afirma Genny Zúñiga (2010) un bono o ventana brinda oportunidades en la medida en que esté acompañando de políticas sociales y económicas de manera conjunta y coordinada (p. 356).

En consecuencia, para que el bono demográfico se traduzca en un beneficio tangible para un país, es necesario que en dicho periodo de tiempo se incremente la inversión educativa, se

mejore la calidad del empleo y el capital humano de los nuevos potenciales trabajadores. Sin embargo, cabe destacar que la contracara del Bono Demográfico es el ineludible envejecimiento de la población. La ausencia de preparación en materia de políticas de Estado repercute, en primer lugar, en el desaprovechamiento de la coyuntura demográfica que traerá al final de la ventana una reducción de contribuyentes para sostener el sistema público de salud y pensiones, con lo cual habrá mayor presión en la ya reducida población económicamente activa, repercutiendo así en las condiciones de vida de la población venezolana.

Ahora bien, considerando que Venezuela se encuentra transitando en plena coyuntura demográfica, es necesario conocer las características de las personas que conforman el mercado laboral, tanto de aquellas que se encuentran en edad de trabajar como de las personas que participan o desean participar en la actividad económica.

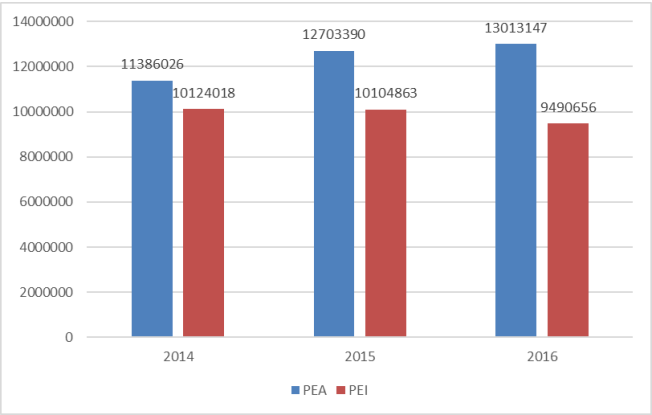
La ENCOVI 2016 recoge que la tasa de actividad fue de 58,3% siendo esta una proporción superior al 55,7% registrado en el 2015. Dicha proporción en términos absolutos permiten observar leves variaciones del volumen de la población económicamente activa (PEA) e inactiva (PEI). Tal como se observan en el gráfico 1, entre los años 2015 y 2016 la PEA creció en 1.6 millones de personas, mientras que la población que se encuentra en inactividad económica[21] decreció en 633 mil personas, siendo relevante la caída durante el periodo 2015-2016, la cual fue de 614 mil personas.

Dicho traslado de la población inactiva hacia la producción de bienes y servicios puede responder a la búsqueda de ingresos adicionales en los hogares debido a la pérdida del poder adquisitivo en un ecosistema hiperinflacionario[22], las escasas oportunidades que brinda el sistema educativo venezolano a los jóvenes y el deteriorado sistema de seguridad social que brinda el Estado a los adultos mayores. Todo ello, en conjunto, presiona a las poblaciones comúnmente inactivas en los procesos económicos del país a participar en el mercado laboral.

Gráfico 3 - Población de 15 años y más económicamente activa e inactiva. 2014-2016

[21] Tales como estudiantes, incapacitados, amas de casas, pensionados, jubilados o en otra situación.

[22] De acuerdo con la Comisión Permanente de Finanza y Desarrollo Económico de la Asamblea Nacional, a partir del mes de noviembre de 2017, Venezuela inicio un proceso hiperinflacionario al tener índice de inflación mensual superior al 50% (56,7%). Ver más en: http://www.asambleanacional.gob.ve.



Fuente: ENCOVI 2014-2016

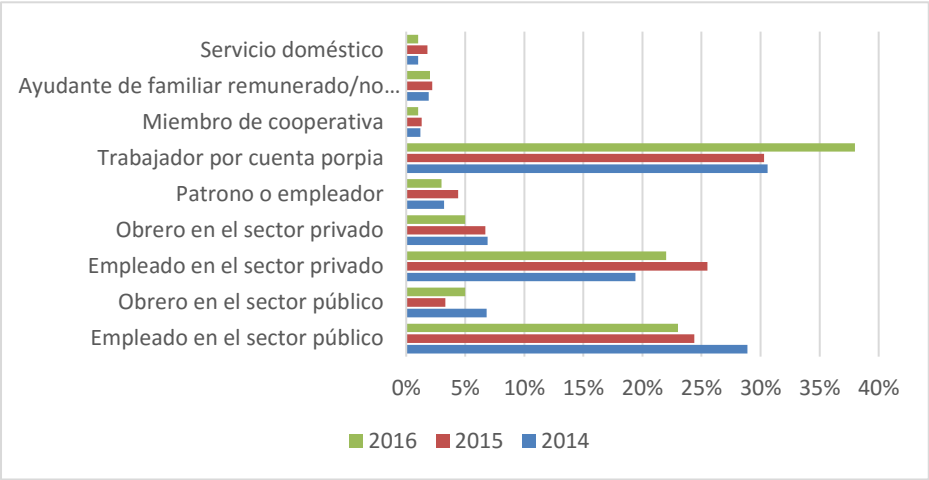
En términos relativos, dicha presión a participar en el mercado laboral fue incorporada debido a que la tasa de desempleo abierto se mantuvo en torno al 7,4%, al igual que los dos años anteriores. Del mismo modo, los más jóvenes siguen siendo quienes consiguen mayores dificultades para insertarse en el apartado productivo del país, donde el rango de edad más joven (15 a 24 años) registró una desocupación de 18,5%, siendo considerablemente mayor en comparación al año anterior (15,8%) y al doble del promedio nacional, siendo esta una norma generalizada en los indicadores de desempleo juvenil.

Igualmente, la tasa de desempleo abierto en los adultos mayores (65 años y más) registró un 3%. La misma presenta una significativa disminución en comparación a la ENCOVI 2015 (7,4%), lo cual indica la presión que ejerce la crisis económica que impulsa a los adultos mayores a ofertarse en el mercado laboral. A su vez, reafirma la precariedad e insuficiencia de los ingresos recibidos a través de las pensiones y jubilaciones que obliga a los adultos mayores a mantenerse por más años como población económicamente activa en la búsqueda de ingresos para cubrir sus necesidades básicas.

Ahora bien, la población ocupada mantiene las proporciones de actividades económicas registradas en ambas ediciones anteriores de la ENCOVI (2015 y 2014). Siendo el sector terciario aquel que agrupa la mayor proporción de ocupados (78%), principalmente en actividades relacionadas a los servicios y ventas de bienes (6 millones de 8,5 millones de trabajadores). Cabe señalar que, dicho sector aumentó en 8% en comparación al 2015.

En cuanto a la categoría ocupacional de la fuerza laboral, resulta relevante el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia, quienes de representar el 30% de los trabajadores en el 2015, se incrementó hasta llegar al 38% de acuerdo con la ENCOVI 2016. Del mismo modo, se mantiene el Estado como un importante empleador al mantener a casi un tercio de la población ocupada entre empleados y obreros (28%). Por otra parte, la empresa privada representa el 27% del aparato productivo del país para el año 2016.

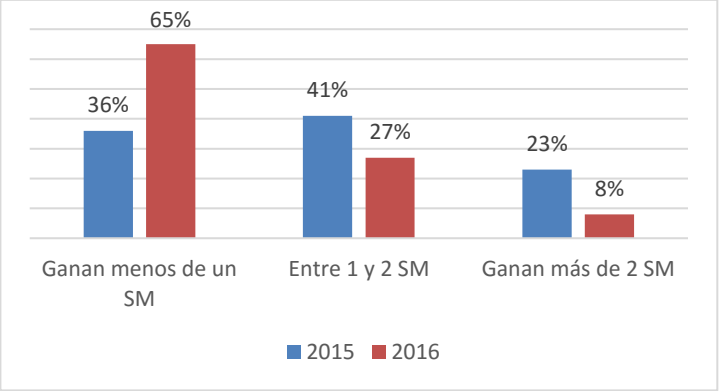
Gráfico 4 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más según categoría ocupacional. 2014-2016



Fuente: ENCOVI 2014-2016

Cabe señalar que la población ocupada, en promedio, son incapaces de generar los ingresos necesarios para mantener las condiciones de vida dignas de un hogar. Tal como lo indica que el 65% de los trabajadores ganaron menos de un salario mínimo y un 30% entre 1 y 2 salarios mínimos para el año 2016, proporciones que aumentaron significativamente en comparación al año 2015 de acuerdo con cifras de la ENCOVI. Dicho fenómeno muestra una de las aristas de como el trabajo asalariado y productivo ha perdido importancia como fuente de sustento para los hogares y valoración social. Además, indica como las políticas de aumento de salario mínimo unidireccionales desde el Estado no han correspondido a los niveles de productividad y formación de los trabajadores.

Gráfico 5- Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más según ingresos expresados en número de salarios mínimos. 2015-2016



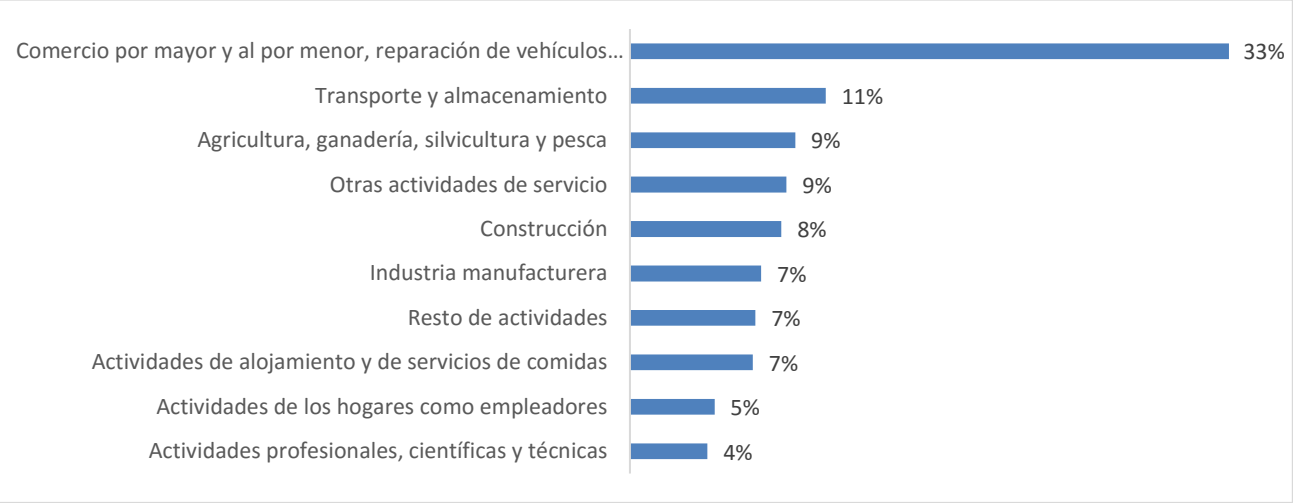
Fuente: ENCOVI 2015-2016.

Ahora bien, para dar cuenta de la estructura laboral del país es necesario evaluar los indicadores de formalidad e informalidad. La población de 15 a 64 años ocupada en empresas de más de 5 empleados y los trabajadores por cuenta propia con una escolaridad mayor a 10 años, representó el 56,4% de la fuerza laboral del país. En contraparte, el restante 43,6% indica la tasa de informalidad de los ocupados, la cual registró un considerable incremento en comparación de la ENCOVI 2015, donde se obtuvo una tasa de informalidad del 36,2%. Dicho aumento indica como la economía informal absorbió, en gran medida, la presión generada por la población que solía estar económicamente inactiva al querer ingresar en el mercado laboral en la búsqueda de mayores ingresos para la satisfacción de sus necesidades básicas. En este sentido, el empleo de cerca de la mitad de los trabajadores en la economía informal mientras un porcentaje de individuos abandona la inactividad y la búsqueda de empleo puede contribuir a explicar la disminución en los niveles de desempleo a pesar de la contracción del PIB (Ramoni, Orlandoni, Prasad, Torres, & Zambrano, 2017, pág. 267). Cabe señalar que, para el año 2017, se cumplió el cuarto año consecutivo de reducción de la economía venezolana, lo cual supone una contracción acumulada del 31,9% respecto del PIB de 2013 y se estima que para el 2018 Venezuela presentará una nueva caída del 12% del PIB nacional, de acuerdo al más reciente Estudio Económico de América Latina y el Caribe de la CEPAL (2018).

Una mirada a la economía informal venezolana a partir de la ENCOVI 2016

La economía informal venezolana, para el año 2016, se encontró conformada por 5.127.071 trabajadores, ocupando al 41,6% en empleos no manuales, al 31,8% en empleos manuales y el restante 26,6% en ocupaciones elementales. En este sentido, la ENCOVI 2016 registró que un tercio de los trabajadores informales se dedican a los servicios y ventas comerciales (31,1%), siendo estos en su mayoría trabajadores por cuenta propia, quienes conforman el 81,6% de toda la economía informal venezolana, lo cual da cuenta de la modalidad de trabajo independiente en el sector. Por otra parte, el 10,4% se emplean en microempresas de carácter privado y el 1,8% se dedica al servicio doméstico. En concordancia con este argumento, la actividad económica de mayor preponderancia en la economía informal es el comercio (33%), tal como lo indica el gráfico 6.

Gráfico 6 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más en la economía informal según actividad económica. 2016.



Fuente: ENCOVI 2016.

Ahora bien, el 45,2% de los trabajadores informales ostentan la jefatura del hogar, es decir, dichas personas en la mayoría de los casos cargan con el mayor aporte económico de sus hogares. Destacando que el 80,8% de los trabajadores masculinos son el jefe (52,5%) o hijo/hijastro (28,3%) del mismo, mientras que el 88,4% de las trabajadoras femeninas son jefas de hogar (29,4%), esposas (36,1%) o hijas/hijastras (22,9%) del jefe del hogar.

En este sentido, la ENCOVI 2016 registró que en promedio el ingreso mínimo del trabajador informal es ligeramente superior al formal (37.476 Bs vs 34.717 Bs.)[23]. Sin embargo, el mismo resulta insuficiente considerando que la Canasta Básica Familiar del mes de agosto de 2016[24] se ubicó en 502.881,34 Bs. de acuerdo con el CENDAS-FVM. Cabe recordar que la Canasta Básica Familiar la conforman el conjunto de bienes, productos y servicios de primera necesidad necesarios para que una familia, en promedio, pueda subsistir durante un mes; considerando alimentos, productos de higiene, vestuario, salud y transporte, entre otros.

En consecuencia, se evidencia el motivo por el cual el 69% de los trabajadores informales son registrados, de acuerdo con la ENCOVI 2016, como pobres. Considerando tanto los pobres extremos (37,6%) como los no extremos (31,4%). De modo que, únicamente el 18,9% de los trabajadores informales son capaces de satisfacer, al menos, sus necesidades mínimas de alimentación. A pesar de ello, únicamente el 33,5% de los trabajadores informales es o posee un familiar beneficiario de una misión social. De esta manera, se evidencian los problemas de diseño y focalización del programa del Gobierno y la incapacidad de este de impedir la debilidad y privación de medios de los más pobres para asegurar sus condiciones mínimas necesarias para alcanzar una vida digna.

Por otra parte, la encuesta registró una mayor proporción general de hombres que de mujeres (68,5% vs. 31,5%) del grupo de edad de 25 a 34 años para ambos sexos. Sin embargo, las mujeres insertadas en la economía informal presentan en promedio un año más de escolaridad que los hombres (11 vs. 10 años).

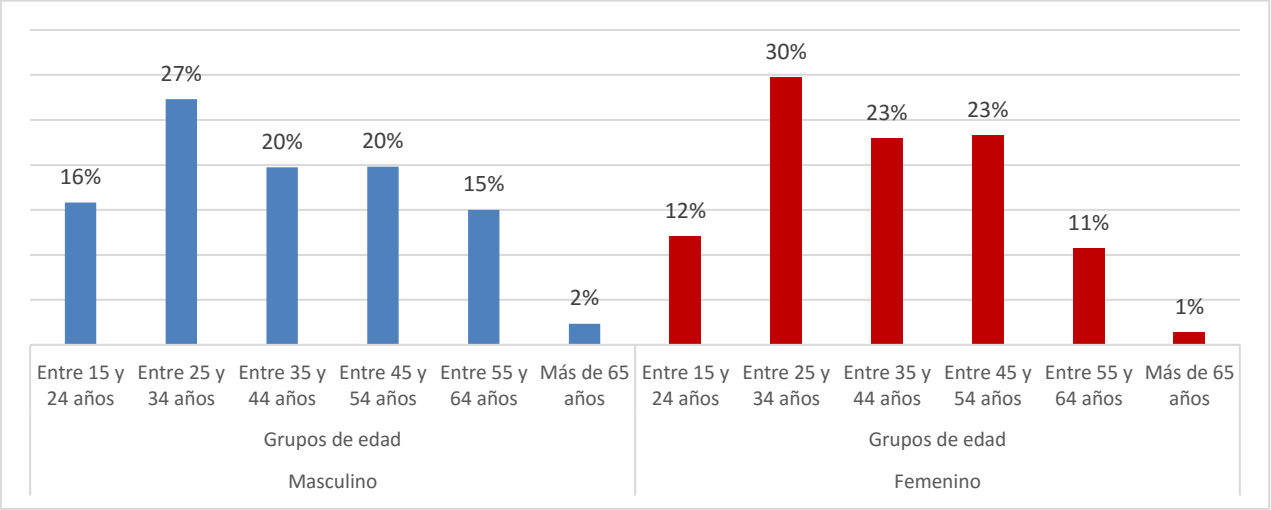
En este sentido, resulta relevante el ligero aumento de nivel educativo que presenta la economía informal venezolana en comparación con países como México, Argentina y Brasil. De acuerdo con Levy y Székely (2016) existe una asociación negativa entre escolaridad e informalidad. Dicha afirmación parte de la reducción de la tasa de informalidad en América Latina asociada al aumento de la escolaridad en las generaciones más recientes de trabajadores (p. 513). Sin embargo, el caso venezolano sugiere que la traducción de más escolaridad en mayor

[23] Para el 30 de agosto de 2016, el salario mínimo integral de un trabajador fue de 33.636,17 Bs.

[24] Los datos de la ENCOVI 2016 se encuentran referidos al 30 de agosto de 2016.

formalidad no es directa. Las características estructurales y demográficas del mercado laboral, la alta intervención del Estado, las excesivas restricciones a la libertad económica, la inseguridad jurídica, el debilitamiento sindical, la excesiva regulación laboral sobre el salario y el despido aunado a la depresión económica generalizada, en conjunto, juegan un papel central en la dinámica del mercado laboral ya que determinan la valoración e incentivos que enfrentan los trabajadores para ocuparse por cuenta propia o en una empresa; y los incentivos que enfrentan las empresas para ofrecer contratos formales o informales a sus trabajadores. En definitiva, los trabajadores informales venezolanos durante el 2016 aceptaron empleos en condiciones poco adecuadas en la búsqueda de mayores ingresos, dando cuenta de los escasos requerimientos educativos de la economía formal y las nulas oportunidades laborales que brinda para los profesionales.

Gráfico 7 - Distribución porcentual de población ocupada de 15 años y más en la economía informal según sexo y grupos de edad. 2016.



Fuente: ENCOVI 2016.

Ahora bien, una vez establecido un panorama general del mercado laboral venezolano y haciendo especial énfasis en la situación de la economía informal a partir de las bases de datos de la ENCOVI resulta pertinente profundizar en el análisis a través del uso de técnicas que consideren la multifactorialidad del fenómeno. De esta manera, para la investigación de las estructuras y dinámicas de la informalidad, se emplearon técnicas estadísticas específicas que permiten el análisis de relaciones entre conjuntos de variables. Permitiendo así una diversidad

de formas de interrogar a los datos con distintos objetivos, que abarcan desde la clasificación descriptiva hasta la asociación y jerarquización de las relaciones entre variables analizadas.

Métodos de estadística multivariante para el análisis de la economía informal venezolana

Reseña de los métodos de estadística multivariante

El Análisis Multivariante (AM) es el conjunto de métodos estadísticos que estudia, analiza, representa e interpreta simultáneamente conjuntos de datos multivariantes sobre una muestra de individuos u objetos sometidos a investigación. La información estadística en AM es multidimensional, es decir, hay más de dos variables interrelacionadas entre sí para caso de estudio sin que una predomine sobre las demás. La relevancia de dicho método para esta investigación es que permite el análisis simultáneo y complejo de grandes bases de datos que involucran un gran número de variables y casos, cuya interpretación no sería factible con otras técnicas estadísticas de menor robustez y capacidad de análisis. De esta manera, se puede establecer que el objetivo del AM es condensar la dimensionalidad de un conjunto de datos con una pérdida mínima de información para facilitar el análisis y la comprensión de los fenómenos objeto de estudio.

Cabe destacar que uno de los principales rasgos de las técnicas estadísticas multivariantes es su carácter exploratorio, es decir, no es preciso conocer previamente ningún tipo de asociación, causalidades o prelaciones entre ellas para investigar las agrupaciones que forman los casos (Ponce, 2005; Alaminos, Francés, Penalva, & Santacreu, 2015). Por el contrario, el AM permite alcanzar una adecuada descripción análitica del fenómeno tomados un conjunto de casos y, a partir de ellos las matrices de distancias, es posible determinar cuáles son más similares entre sí y cuáles más diferentes; lo cual conviene para alcanzar uno de los objetivos específicos planteados en esta investigación: caracterizar a los trabajadores pertenecientes a la economía informal venezolana.

Por otra parte, al reducir la cantidad de información los AM permiten al analista o investigador tomar decisiones óptimas en el contexto en el que se encuentre teniendo en cuenta la información disponible para el conjunto de datos analizados y sus respectivos valores

teóricos[25]. Esta característica se debe a que los métodos estadísticos multivariantes se basan en la generación de nuevas variables-resumen o macrovariables llamadas componentes, factores; de tal manera, se presentan de manera condensada las similitudes o diferencias (según sea el caso de la técnica estadística) entre las variables que fueron seleccionadas para el análisis. Sin embargo, cabe que señalar que, debido a que la identificación y selección de variables en el cálculo inicial responden finalmente a criterios teóricos propuestos por el investigador para tratar de representar la relación compleja existente entre las variables sometidas al análisis, el AM únicamente resume la información de la estructura de datos preliminar; por lo tanto, no logra establecer si la información es suficiente para explicar el fenómeno en su totalidad (Ponce, 2005, págs. 40-41).

Análisis de componentes principales

El Análisis de Componentes Principales (ACP) es una técnica de AM perteneciente a la familia de técnicas factoriales la cual determina en factores qué variables o indicadores están más próximos entre sí y, partiendo de dichas agrupaciones, procede a estimar una puntuación para cada caso en ese grupo de variables (Alaminos, Francés, Penalva, & Santacreu, 2015). El objetivo de dicha técnica es extraer información relevante y representarla, mediante una cantidad menor de variables sintéticas a fin de hallar la relación subyacente entre las variables originales.

El ACP trabaja extrayendo información relevante de los datos suministrados y representa, mediante una cantidad menor de variables sintéticas llamadas componentes, la relación entre las variables originales. Karl Pearson, quien desarrolló la técnica de ACP en torno al año 1901, definió un componente como la línea que mejor se ajusta al sistema de puntos en el espacio, siendo así la idea clave del ACP la asociación. (Alaminos, Francés, Penalva, & Santacreu, 2015, pág. 110). Por lo tanto, estas nuevas variables o componentes principales serán el resultado de la combinación lineal de las variables incorrelacionadas tales que unas pocas tienen la capacidad de explicar la mayor parte de la variabilidad de las variables originales (Cuadras, 2014; Schuschny & Soto, 2009).

[25] Entendido como combinación lineal de variables con ponderaciones determinadas empíricamente.

Una vez reducida la cantidad de información original a partir de la base de datos ENCOVI 2016 y haber establecido conjuntos o componentes de datos más manejables gracias al ACP, era necesario generar tipos homogéneos capaces de describir la diversidad de trabajadores informales existentes. La realidad de estos que se desea observar no se percibe por los sentidos, por lo tanto, es necesario establecer procedimientos diferentes. Por tal motivo, se recurrió a realizar un Análisis de Clúster sobre los factores resultantes del modelo ACP para poder así conformar y clasificar los tipos de trabajadores informales de la economía informal venezolana y sus principales características. Mientras que la información estadística de los componentes principales responde a la relación entre variables definiendo así la estructura de estudio, el uso de los métodos de clasificación automática (Clúster Jerárquico) permiten explorar la relación entre los individuos que allí se desarrollan sin ninguna relación de dependencia asociada (Ponce, 2005).

Análisis de Clúster

El Análisis de Clúster (AC) es la denominación a conjunto de técnicas multivariantes cuyo principal propósito es agrupar individuos u objetos basándose en las características que poseen en grupos relativamente homogéneos llamados conglomerados o clústeres. Esta técnica analítica de interdependencia capaz de desarrollar subgrupos significativos de individuos u objetos agrupa una muestra de entidades en un número pequeño de grupos mutuamente excluyentes (alta heterogeneidad externa) basados en similitudes entre los objetos (alta homogeneidad interna) (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 2005).

El AC brinda al investigador una descripción más concisa y comprensible de las observaciones con una pérdida mínima de información, clasificando así un conjunto finito de elementos con la intención de que cada elemento pertenezca a un único subconjunto y que cada elemento quede clasificado. Por consiguiente, esta técnica permite realizar comparaciones de objetos basándose en el valor teórico y no en la estimación del valor teórico en sí misma.

Como se ha mencionado, el objetivo fundamental de la técnica es la obtención de un conjunto de elementos en dos o más grupos basándose en su similitud para un conjunto de características específicas. El formar tales conglomerados homogéneos permite la descripción exploratoria y formulación de una taxonomía o clasificación de objetos, así como una

perspectiva simplificada de las observaciones o casos. Además, la técnica también permite identificar nuevas relaciones subyacentes de los datos representada en dichos conglomerados.

En resumen, el AC es un método de análisis estadístico que permite la agregación de indicadores, reduce la dimensionalidad de los datos, y simplifica el análisis de resultados, basándose en las similitudes que existen entre los objetos y su información (Schuschny & Soto, 2009)

Aplicación del análisis de componentes principales

En primer lugar, el análisis e interpretación de resultados parte de un análisis factorial con las variables más representativos en el análisis y estudio del trabajo, con la intención de revelar cómo se asocian y relacionan subyacentemente los distintos indicadores seleccionados. De esta manera se hizo posible construir un modelo el cual pretende explicar la variación entre las relaciones.

Dicho modelo fue optimizado a lo largo del proceso de análisis, numerosas pruebas o corridas factoriales permitieron eliminar y modificar variables para mejorar la capacidad explicativa del mismo. Entre las variables que se prescindieron está la referente al salario y el n° de personas con las que se trabajan, debido principalmente a la baja capacidad discriminatoria en el modelo. Del mismo modo, se modificaron y reagruparon distintas categorías de las variables, así como se eliminaron las respuestas no válidas y “no sabe/no responde” de las mismas. Todo ello con la intención de reducir la interferencia de aquellas categorías extremas con muy baja frecuencia que alteran el modelo final. Finalmente, dicho análisis realizado incluyó las siguientes variables:

- ✓ Sexo: masculino, femenino.
- ✓ Grupo de edad: 15-24 años, 25-34 años, 35-44 años, 45-54 años, 55-64 años y más de 65 años.
- ✓ Nivel educativo: reagrupando las categorías extremas para establecer umbrales, las categorías son: sin educación/educación primaria incompleta, primaria completa, media incompleta, media completa y superior (TSU y universitario).

- ✓ Ocupación: recodificada en ocupaciones no manuales (servicios), manuales (obrero) y ocupaciones elementales[26].
- ✓ En su trabajo se desempeña como: empleado en empresa privada, obrero en empresa privada, patrono o empleador, trabajador por cuenta propia, miembro de cooperativas, ayudante familiar y servicio doméstico.
- ✓ Actividad económica: reagrupando aquellas con baja frecuencia, las categorías son: agricultura, ganadería, silvicultura, pesca; industria manufacturera, construcción, comercio y reparación de vehículos automotores y motocicletas, transporte y almacenamiento, actividades de alojamiento y de servicios de comida, actividades profesionales, científicas y técnicas; otras actividades de servicio, actividades de los hogares como empleadores y resto de actividades.

Con todas las modificaciones realizadas se logró construir un modelo capaz de explicar en conjunto el 64,64% de la variación total representada, constituido por tres factores o componentes que representan la proporción de información que recoge el componente principal. En la tabla 1 se observa como el primer factor es capaz de explicar el 29% de la variación, mientras que, el segundo factor y tercer factor acumulan el 18,50% y 17,13% de la variabilidad total de los datos originales. En la misma tabla se aprecia como los factores restantes tienen un porcentaje de variabilidad poco significativa, por tanto, el análisis se realizará con base en los tres primeros factores. De esta manera se reduce la dimensionalidad del conjunto de información a un menor número de elementos que facilitan la interpretación del fenómeno.

[26] La categoría "Ocupaciones elementales" no pudo ser recodificada dentro de la dicotomía no manuales/manuales debido a que de acuerdo con la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), esta categoría incluye tanto ocupaciones manuales como peones agropecuarios y de minería construcción al igual que ocupaciones no manuales tales como vendedores ambulantes o mensajeros.

Tabla 1 – Total de varianza explicada

Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1,741	29,009	29,009	1,741	29,009	29,009
2	1,110	18,503	47,512	1,110	18,503	47,512
3	1,028	17,135	64,647	1,028	17,135	64,647
4	,819	13,651	78,298			
5	,681	11,345	89,644			
6	,621	10,356	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

Fuente: Encuesta Condiciones de Vida 2016. Cálculos propios.

Por otra parte, la Tabla 2 refleja cómo se compone cada uno de los factores propuestos por el modelo. Comprenderlos adecuadamente exige reflexionar en torno a las asociaciones subyacentes de las variables, lo cual se realizará a lo largo del capítulo. Por ahora, bastará decir que, el primero de ellos asocia entre sí principalmente a través de las variables de nivel educativo, ocupación, actividad económica y el sexo; las mismas son indicadores determinantes del tipo de trabajo que una persona puede optar en el mercado laboral y a cual tipo de actividad remunerada. En segundo lugar, el siguiente factor explica la variabilidad a través de la relación de la edad y el sexo, mientras que, el tercer factor relaciona el tipo de trabajo que desempeña de acuerdo con la edad y el sexo del sujeto.

Tabla 2 – Componentes del modelo

Component Matrix[a]

	Component		
	1	2	3
¿El sexo?	,519	,417	,439
Grupos de edad	-,202	,777	-,419
Nivel Educativo	,671	-,364	,134
Ocupación (recodificada)	-,667	-,029	,292
En su trabajo se desempeña como...	-,333	,238	,744
Actividad económica	,651	,377	,062

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. 3 components extracted.

Fuente: Encuesta Condiciones de Vida 2016. Cálculos propios.

Sin embargo, para una mejor interpretación de los factores se procedió a observar cómo se ubican las variables en los extremos del factor que constituyen tanto los polos positivos y negativo de los mismos. El factor, al ser un vector en sentido similar a la regresión, permite

observar las distribuciones existentes entre las oposiciones de cada uno de los indicadores (Ponce, 2005, pág. 43). En la tabla 3 se describen los factores resultantes del modelo de acuerdo con las modalidades que se oponen en sus extremos.

El primer factor logra describir las características asociadas con las capacidades del trabajador, oponiendo principalmente los extremos del nivel educativo. Dicha variable condiciona en gran medida la ocupación que obtendrá el sujeto donde se relaciona bajos niveles educativos con ocupaciones manuales, mientras que, a mayor escolaridad se establecen ocupaciones relacionadas al servicio. Del mismo modo, dichas premisas determinan el tipo de actividad de las unidades económicas donde laboran y su mayor o menor medida de exposición a la precariedad laboral; de tal manera, el factor sostiene la relación y articulación entre la educación y el trabajo, además de su importancia para las capacidades productivas de los trabajadores.

El segundo factor hace referencia principalmente a las características físicas del trabajador y su relación con las actividades económicas que las unidades productivas donde laboran realizan. El mismo opone a las mujeres muy jóvenes que se insertan al mercado laboral y realizan actividades relacionadas al ámbito doméstico, ya sean en hogares urbanos o rurales, con aquellos hombres que realizan actividades que exigen una mayor tecnificación o capacidad física. De esta manera se evidencia la brecha de género en la división del trabajo del mercado laboral informal de Venezuela.

Cuadro 3 – Descripción de los factores a partir de las modalidades de los extremos

Factor/Variable	Modalidades extremo negativo	Modalidades extremo positivo
Factor 1: Trabajo en relación a las capacidades del trabajador		
Nivel educativo	Sin educación/Primaria Incompleta	Superior (TSU y Univ.)
Ocupación	Manuales	No Manuales
Actividad económica	Construcción	Actividades profesionales, científicas y técnicas
	Transporte y almacenamiento	Actividades de los hogares como empleadores
	Industria manufacturera	Actividades de alojamiento y de servicios de comidas
Sexo	Masculino	Femenino
Factor 2: Trabajo en relación a las caracteristicas del trabajador		
Edad	Entre 15 y 24 años	Resto de grupos de edad
Sexo	Femenino	Masculino
Actividad económica	Actividades de los hogares como empleadores	Actividades profesionales, científicas y técnicas
	Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	Actividades de alojamiento y de servicios de comidas
		Transporte y almacenamiento
Factor 3: Inserción laboral del trabajador		
En su trabajo se desempeña como	Obrero	Servicio doméstico
Sexo	Masculino	Femenino
Edad	Entre 15 y 24 años	Entre 45 y 54 años

Fuente: ENCOVI 2016. Elaboración propia a partir de los resultados del ACP.

Por último, en el tercer factor la variable con mayor peso es el tipo de inserción laboral del trabajador, la cual opone aquellos obreros masculinos de menor edad con las mujeres mayores dedicadas principalmente al servicio doméstico, siendo estas características que predominan en los trabajadores manuales del mercado laboral informal venezolano.

Los resultados obtenidos con la aplicación del ACP, basados en la escogencia de los tres factores expuestos, demuestran la relación entre el trabajo informal y distintas variables asociadas al sujeto que condicionan la inserción de este. Dicha variabilidad se concentra principalmente en el nivel educativo, el sexo y la edad; las cuales, al relacionarse entre ellas establecen una *ruta de inserción laboral informal* hacia un tipo de trabajo específico en unidades productivas determinadas.

A partir del modelo precedente, se procedió a clasificar los segmentos definiendo grupos homogéneos para encontrar una estructura "natural" entre los datos basada en un perfil multivariante. Todo ello a efectos de construir una tipología de trabajadores informales que, posteriormente, permitan realizar una caracterización de estos.

Aplicación del análisis de clústeres

Debido a la heterogeneidad del trabajo informal es menester agrupar a los individuos en grupos o clústeres con base en las variables seleccionadas previamente, de tal forma que los objetos del mismo conglomerado sean lo más parecidos entre sí que a los objetos de otros conglomerados. En otras palabras, la aplicación de este tipo de análisis intenta maximizar la homogeneidad de los objetos dentro de los conglomerados mientras que a la vez se maximiza la heterogeneidad entre los agregados (Hair, Anderson, Tatham, & Black, 2005, pág. 492).

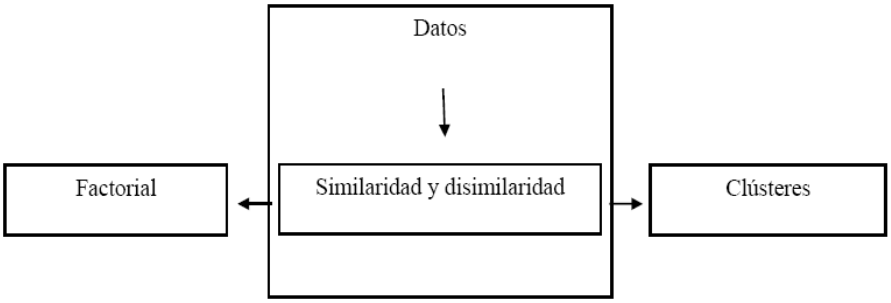
Para realizar el AC fue necesaria la construcción de los factores provenientes del ACP, los cuales redujeron la dimensionalidad de los datos y estandarizaron el escalamiento al incorrelar las variables del modelo [27], siendo esto un paso necesario para el encadenamiento

[27] Una variable está incorrelada cuando no tiene relación lineal positiva o negativa con otras variables. La variable incorrelada es estandarizada y permite determinar las distancias en una nube de puntos de *n* dimensiones, y así conocer la intensidad de relación de las variables analizadas

entre ambas técnicas de análisis multivariante para eliminar las diferencias de clasificación, escalas y magnitudes de las distintas variables.

A diferencia del ACP, el AC representa mejor a los individuos porque los separa en grupos o conglomerados. El análisis presentado anteriormente (ACP) expresa las relaciones, contribuciones y representatividad de las variables; con lo que el criterio para agrupar a los trabajadores, es decir casos de individuos, con características similares se torna una actividad compleja e imprecisa, dado que no se establecen límites específicos para su división. Sin embargo, el AC permite separar los individuos en grupos homogéneos contra otros grupos más heterogéneos. La Figura 1 muestra la relación de los modelos basados en distancias o proximidades entre casos o variables.

Figura 1 – Modelos basados en determinación de distancias



De: Alaminos, Francés, Penalva, & Santacreu (2015)

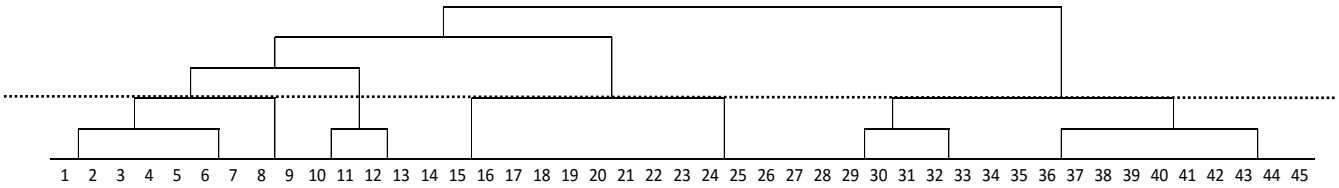
Para la realización de esta investigación se aplicó un AC a través del procedimiento de obtención de conglomerados jerárquicos (clasificación jerárquica) [28] el cual ofrece un marco de referencia general sobre las posibles configuraciones de los individuos que conforman cada clúster a partir de la construcción de una estructura aglomerativa en forma de árbol. En ella cada elemento comienza en su propio conglomerado y, los pares de grupos más cercanos se combinan en un nuevo nivel agregado reduciendo así el número de conglomerados paso a paso. Eventualmente, todos los individuos se agrupan en un único clúster. Cabe señalar que para la clasificación jerárquica del análisis se utilizó el método Ward el cual se basa en la varianza

[28] Se utilizó el método jerárquico de Ward el cual se basa en la varianza intragrupo de la estructura formada.

intragrupo de la estructura formada, en dicho procedimiento la elección del par de clústeres a mezclar en cada fase se basa en el valor óptimo de una función objetivo.

La representación gráfica del proceso se le denomina dendrograma. Siendo este un gráfico que recopila la estructura de la clasificación jerárquica de los elementos analizados, las líneas horizontales identifican elementos fundidos (conglomerados), y las líneas verticales indican la distancia existente entre estos elementos. La importancia del dendrograma radica en que permite determinar el número de grupos o clústeres para el AC[29]. Observando las etapas de fusión y las distancias de unión se obtiene información para tomar la decisión de cuántos clústeres corresponderá la solución con la mayor homogeneidad posible que permita diferenciar taxonomías entre conglomerados. La pertenencia a los mismos manifiesta la existencia de grupo homogéneos que puedan existir en la estructura de datos originales fundamentada en las variables de estudio. Como se puede observar en la Figura 2, la clasificación jerárquica a través del corte propuesto para este estudio del dendrograma sugiere la taxonomía de trabajadores informales en cuatro conglomerados, de los cuales, dos poseen subgrupos con similares características entre sí.

Figura 2 – Dendrograma



Elaboración propia.

Caracterización de los trabajadores informales

A partir de la aproximación realizada al mercado laboral venezolano desde la ENCOVI 2016 y el análisis clústeres aplicado se hace posible, finalmente, caracterizar a los trabajadores de la economía informal venezolana y demostrar así la heterogeneidad de estos. La Tabla 3 refleja, de manera resumida, las características y diferencias más relevantes entre los grupos con el propósito de brindar una panorámica general descriptiva antes de entrar a la tipificación de

[29] Cabe destacar que no existen criterios ni procedimiento objetivo o estándar para determinar el número óptimo de conglomerados a formar. La selección de la solución definitiva al final quedará a juicio del investigador.

los trabajadores informales. Cabe señalar que, para el primer conglomerado se decidió analizar por separado los dos subgrupos que lo conforman. Esto debido a que ambos subconjuntos cumplen con una característica relevante a efectos de la investigación, tal como lo es que brinda la posibilidad de evaluar sí las brechas educativas de los últimos años de escolaridad condicionan la tipificación de los trabajadores informales más calificados.

Tabla 3 – Conformación y tipificación de los clústeres con base en sus características más resaltantes

Tipo de trabajador	Comerciante y trabajador de servicios		Obrero	Empleada del hogar	Campesino
Cluster	1	2	3	4	5
Sexo	Ambos		Masculino	Femenino	Masculino
Edad	Entre 25 y 54 años		Entre 25 y 64 años	Entre 25 y 54 años	Entre 15 y 54 años
Nivel educativo	Media completa	Primaria completa	Primaria completa	Primaria completa	Sin educación
		Media incompleta	Media incompleta	Media incompleta	Primaria completa
	Superior	Media completa	Media completa	Media completa	Media incompleta
Ocupación	No manuales	Ocupaciones elementales	Manuales	Ocupaciones elementales	Ocupaciones elementales
Inserción laboral	Trabajador por cuenta propia		Trabajador por cuenta propia	Trabajador por cuenta propia	Trabajador por cuenta propia
				Servicio doméstico	
Actividad económica	Comercio por mayor y al por menor		Industria manufacturera	Actividades de los hogares como empleadores	Agricultura, ganadaería, silvicultura y pesa
	Otras actividades de servicios		Construcción		
	Actividades de alojamiento y de servicios de comida		Transporte y almacenamiento		

Fuente: ENCOVI 2016. Elaboración propia a partir de los resultados del AC

Dicha propuesta se acerca a las aproximaciones más modernas sobre el fenómeno, las cuales afirman que la economía informal:

> "... es un importante proveedor de empleo, bienes y servicios para grupos de bajos ingresos, principalmente debido a la disminución del empleo formal. La economía informal se compone de una amplia gama de ocupaciones informales, como mano de obra informal en la construcción y la agricultura, trabajos temporales y part-time sumado a las tareas para las industrias de alta tecnología. La misma incluye trabajadores asalariados no estándar, así como empresarios y trabajadores autónomos que producen bienes y servicios legales, a través de medios irregulares o no regulados" (Ramoni, Orlandoni, & Castillo, 2010, pág. 2)[30].

[30] Traducción propia.

Ahora bien, de acuerdo con el análisis realizado los clústeres 1 y 2 lo conforman aquellos trabajadores por cuenta propia dedicados al comercio y a las actividades de servicios no manuales, representando así, en suma, al 55% de la población activa en la economía informal venezolana. Se compone por ambos sexos y de los grupos de edades de mayor productividad económica (25 a 54 años). Su mayor diferencia con respecto al resto de los grupos es que presentan un mayor nivel de escolaridad, principalmente los del clúster 1, quienes logran alcanzar en promedio los 11 años de estudios y, en consecuencia, presentan el mayor número de casos de trabajadores profesionales y la menor proporción de pobres por ingresos entre los clústeres analizados (62%).

Por otra parte, el clúster 3 se caracteriza por ser eminentemente de carácter masculino (91% de del grupo), lo cual da cuenta del tipo de actividades manuales que realizan: construcción, industria manufacturera, transporte y almacenamiento; las cuales tradicionalmente suelen emplear mayoritariamente a hombres. Del mismo modo, dicho grupo de trabajadores presenta el mayor número de hombres de todo el mercado laboral informal pertenecientes al rango de edad comprendido entre los 55 y 64 años, así como aquellos mayores de 65 años. Este grupo en promedio registra 9 años de escolaridad, es decir, logran alcanzar una educación media general completa (3er año).

Asimismo, el clúster 4 lo conforman en gran medida aquellas mujeres dedicadas al servicio doméstico. Se caracterizan por alcanzar en promedio los 8 años de escolaridad y dedicarse a dicho oficio durante las edades más productivas de un trabajador (24 a 54 años).

Finalmente, el clúster 5 es conformado por los trabajadores por cuenta propia y ayudantes familiares del campo, principalmente los hombres dedicados a la agricultura y ganadería. Se destaca que el 30% estos tienen edades comprendidas entre los 15 y 24 años, presentando así la mayor proporción intragrupal de jóvenes económicamente activos entre los clústeres evaluados. Del mismo modo, dicho grupo presenta el nivel de escolaridad más bajo entre los clústeres analizados (6 años), lo cual da cuenta de los distintos obstáculos de acceso a la educación presentes en los contextos rurales del territorio venezolano. En consecuencia, este grupo conformado por los trabajadores del campo y el de las mujeres dedicadas al servicio

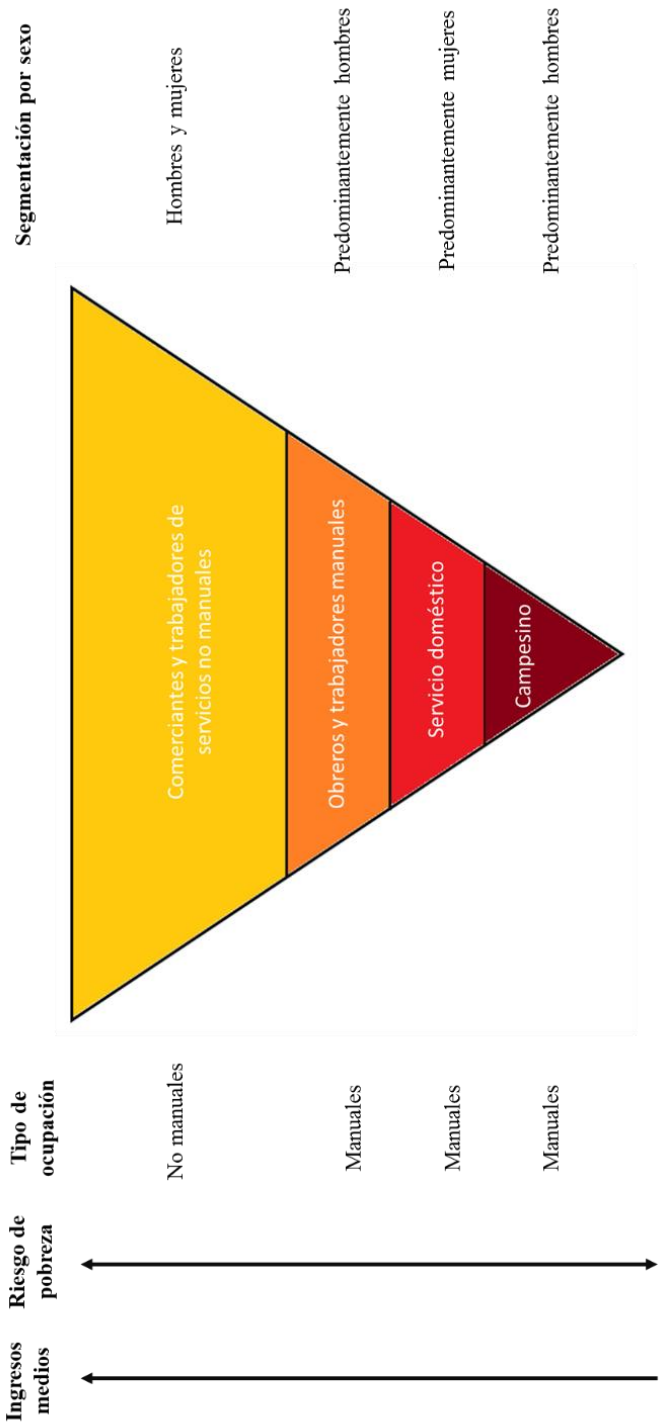
doméstico presentan la mayor proporción de pobres por ingresos entre los clústeres estudiados (79% y 84% respectivamente).

A partir de este análisis, difícilmente se es posible asegurar que el trabajo informal permitió contener, de alguna manera, los efectos de empobrecimiento que ocasionó la crisis económica venezolana durante el año 2016. De hecho, los trabajadores de la economía informal son igual o tanto más pobres de ingresos que los empleados en la formalidad, solo una pequeña proporción de casos logran superar los ingresos de dicho sector, principalmente los pertenecientes a los clústeres 1 y 2 del análisis previo; lo cual da cuenta del efecto generalizado que posee la crisis económica venezolana, además de la sostenida contracción del aparato productivo aunado al debilitamiento de la institucionalidad del país.

En términos generales, si se es posible asegurar que la composición de la economía informal venezolana es amplia y heterogénea, siendo el sexo y el tipo de ocupación las variables que permiten la mayor segmentación del mercado laboral estudiado. Cabe destacar que, para el caso venezolano, el tipo de inserción laboral no resulta ser una variable segmentadora debido a que casi la totalidad de la economía informal trabaja de manera individual o cuenta propia (81%).

En resumidas cuentas, la economía informal venezolana se encuentra altamente segmentada de acuerdo con el tipo de actividad económica que se realiza, el espacio de trabajo y el estatus del empleo, y dentro de estos segmentos de acuerdo con el grupo social y principalmente al sexo. Sin embargo, todas aquellas personas que se emplean en la informalidad tienen en común la ausencia de protección legal y social, el riesgo de ser pobres al tener la imposibilidad de satisfacer a total cabalidad las condiciones de vida necesarias para alcanzar una vida digna ejerciendo un trabajo decente que lo permita. En este sentido, la Figura 3 sintetiza el modelo resultante del conjunto de análisis realizados en esta parte de la investigación.

Figura 3 – Modelo de la economía informal venezolana



Elaboración propia.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS – Parte II

Apuntes personales desde una experiencia de comprensión y aproximación cualitativa al trabajador informal[31]

Inicié esta investigación sobre la economía informal de manera inconsciente. La escogencia de este tema se la debo en su totalidad a la investigadora Genny Zúñiga, de quien fui su asistente de investigación por dos años desde los mismos inicios de mi formación académica. Apoyando en sus estudios e investigaciones, tuve la oportunidad de leer innumerables escritos y escrudiñar numerosas bases de datos sobre el extenso y complejo tema del trabajo. También, la realidad que se encontraba al frente de mi en mis distintitos espacios en los que me desenvolvía días tras días influyeron notablemente en la escogencia del tema ¡en cualquier lugar hallaba una expresión de la economía informal! Ya sea en la venta clandestina de cigarros dentro de la universidad, en diversos negocios familiares, la secretaria del trabajo quien vendía postres para complementar sus ingresos, mi compañero de clases que revendía artículos, las ventas de verduras en la calle, los buhoneros, los vendedores ambulantes de los transportes públicos caraqueños, el mecánico de confianza de mi padre, entre otros casos. Sin embargo, no fue hasta finales de mi formación donde tuve la obligación de seleccionar un tema a investigar que hice consciente lo mucho que había leído y me interesaba el tema.

Así pues, una vez escogido el tema formalmente, me di la tarea de organizar, leer y releer la diversa bibliografía existente sobre el tema. Esta tarea tuvo como finalidad aproximarme a los estudios y reflexiones realizadas sobre la economía informal, además de indagar cómo se está manifestando tanto en América Latina como en Venezuela. A su vez, quería comprender las motivaciones y valoraciones de los trabajadores informales para tener una aproximación a

[31] En toda aproximación cualitativa la presencia y experiencia del investigador juegan un papel importante en el proceso interpretativo de la información recolectada a través de las entrevistas, observaciones y otras técnicas. En este sentido, en esta investigación la exploración realizada con este acercamiento a los casos de estudio fue redactada en primera persona para dar cuenta, bajo el rigor metodológico que ameritan, de dicha particularidad en estos tipos de estudios.

las estructuras de sentido que llevan a los sujetos a incorporarse a dicha economía y las principales características de su cotidianidad laboral.

Mi primera intención fue investigar la totalidad de la economía informal. No obstante, al ir leyendo cada vez más fui comprendiendo la amplitud del tema, la diversidad de opiniones existente sobre cómo definirla y medirla, pero principalmente entendí que es un fenómeno relativamente nuevo cuyo interés académico y político va en ascenso, por lo cual no existe consenso alguno sobre el tema. Todavía se debate si la economía informal es considerada un problema o una solución. Solo estamos seguros de que es enormemente heterogénea. Sabiendo esto, salí a campo con la intención de ordenar un poco más mis ideas. Sin embargo, resultó ser que el caso venezolano es aún más complejo de lo que me pude imaginar en un primer momento. La multifactorialidad del fenómeno aunado a las variables asociadas a la crisis económica, política y social del país para la fecha complejizaban el estudio de la economía informal venezolana, el cual se distanciaba de los diversos casos latinoamericanos que había leído durante el arqueo bibliográfico.

Por este motivo, me di la primera tarea de intentar construir un modelo cuantitativo el cual me permitiera aprehender un poco más la realidad actual del caso venezolano, pero, sobre todo obtener criterios válidos para seleccionar mi muestra a entrevistar más allá de la intuición y los casos de informalidad tan abundante que veía día tras día. Indudablemente, no se sabía quiénes eran todos los trabajadores informales, pero tenía la plena certeza que eran más que solo los *buhoneros*. Finamente, todo el análisis cuantitativo de resultados previo realizado a este punto, corresponde a dicha aproximación a un modelo de la economía informal venezolana.

Una vez satisfecho con este modelo el cual permitió caracterizar en cinco grandes grupos a los trabajadores pertenecientes a la economía informal venezolana, se intentó buscar y alcanzar el *rapport* necesario con al menos un sujeto de cada clúster de carácter urbano[32] para poder entrevistarlos e identificar los distintos componentes individuales que contribuyen a la

[32] A medida que realizaba los encuentros informales de entrevista para generar *rapport*, decidí enfocarme únicamente en la muestra localizada en sectores urbanos. La ya laboriosa realidad venezolana se volvía aún más compleja en los sectores rurales, donde influyen un mayor número de variables y tradiciones en la inserción de dicha actividad. Aunado al hecho de la dificultad de comunicación y transporte hacia dichas zonas de manera constante, lo cual dificultaba en gran medida mantener un *rapport* con la potencial muestra.

construcción del sentido del trabajo. Sin embargo, no fue posible lograrlo dada las condiciones que impone el país donde la potencial muestra a entrevistar emigra, tiene dos, tres y hasta cuatro empleos que obligan una constante movilización durante el día, o tiene que trabajar tres veces más de lo que solía incluyendo fines de semanas, con lo cual definitivamente deja con pocas posibilidades para que puedan atender a un joven interesado en su sentido del trabajo. A pesar de la crisis, el país no se detiene y los trabajadores informales son la muestra de ello: se encuentran *todo el día en un resolvimiento para poder comer*[33]. Y esta, sin lugar a duda, fue mi primera conclusión sobre el tema.

Cabe preguntarse por qué se prosiguió a salir a campo para conversar, escuchar y observar en su cotidianidad a los trabajadores informales ante las numerosas dificultades que se presentaron. La realidad es que considero que las técnicas cuantitativas de investigación social que dependen del levantamiento de datos son insuficientes cuando se trata de aportar información confiable sobre los modos de vida de los sujetos que laboran en la economía informal y su cotidianidad laboral. La naturaleza *subterránea* de gran parte de sus actividades económicas, aunado al desconocimiento de cómo definir y medir dicho sector, hacen que ciertos datos o conclusiones de diversos estudios resulten insuficientes o falten detalles para comprender a cabalidad el fenómeno sin caer en prenociones o suposiciones.

Por ejemplo, el 01 de julio de 2018 se publicó un artículo de opinión en El Nacional donde el columnista afirmaba que la precariedad laboral a la cual se encuentran sometidos los trabajadores informales desarrolla "una clara tendencia antisistema, antipolítica, favorable a las propuestas políticas demagógicas y destructoras de las instituciones" (Martínez L. , 2018). Del mismo modo, a manera de conclusión, una tesis doctoral sobre la Fenomenología del sector informal urbano en la ciudad de Popayán, Quito (2015) concluye que:

> "La informalidad es también uno de los espacios importantes de la inagotable y siempre renovada y floreciente creatividad social de las clases

[33] Expresión utilizada por un mecánico con quien tuve diversos encuentros, pero nunca pude realizarle formalmente una entrevista debido a que emigró a Colombia a inicios del 2017.

A partir de este momento de la investigación, las oraciones y palabras escritas en *itálica* corresponden a expresiones dichas por los propios sujetos.

> populares, creatividad que, tenaz e infatigable, encuentra en cada nueva circunstancia y en cada nuevo momento las múltiples y complejas vías de su multiforme expresión. Pues, ante el avasallante poder de las clases y los grupos dominantes (sociedad formal) que se afirman como riqueza, jerarquía social o Estado, bajo las formas de la supuesta superioridad intelectual, social, étnica, de género o estatus, entre otras, la creatividad y el espíritu emprendedor de los seres informales ha debido también prodigarse y multiplicarse bajo mil formas, descubriendo e inventando todo el tiempo los modos de burlarse de esas distintas figuras de poder, a través de los resquicios y espacios de afirmación de su propia libertad, las maneras diversas de escapar a las normas y controles." (Idrobo, 2015).

En virtud de ello, considero que ambas nociones, tanto la fatalista como la romántica, representan las posiciones extremas que se suelen tomar al momento de caracterizar a la economía informal, las cuales distorsionan y simplifican la complejidad de dicho fenómeno, además de contribuir a la construcción y reafirmación de estereotipos que dificultan su comprensión holística y multifactorial. A fin de cuentas, ambas nociones llevan a acciones distintas: la primera conduce al aislamiento y exclusión, mientras que, la segunda acarrea la inacción.

A pesar de todo ello, de la muestra inicial de cuatro trabajadores informales urbanos, se logró entrevistar satisfactoriamente a dos: a una *peluquera* que utiliza la sala de su hogar como salón de belleza y a un *todero*, tal como así mismo se definió, al realizar desde reparaciones de vehículos, electrodomésticos, carreras de taxi y hasta venta de *Animalitos*[34] en la ventana de su casa. En este sentido, la dinámica resultante de la aproximación cualitativa con los entrevistados se dio principalmente de dos formas, por un lado, la realización de entrevistas semiestructuradas las cuales a pesar de estar enmarcadas por un guión previamente diseñado, también se añadieron nuevas preguntas a medida que se interrogaba a los informantes. Y, por otro lado, se realizaron numerosas conversaciones informales en su cotidianidad donde relataron su experiencia, siendo estos encuentros, a pesar de que la forma de registro era la toma posterior de notas, las mejores

[34] Popular juego de lotería en Venezuela.

fuentes de insumos para el objetivo principal del momento cualitativo de la investigación: dar cuenta y reflejar las características de los trabajos informales que, desde su cotidianidad, condicionan la significación de su trabajo, considerando el contexto y las condiciones económicas y sociales donde se desenvuelven. Por todo lo descrito, durante esta investigación hago el esfuerzo de subrayar la relación entre las contradicciones culturales del mercado laboral y las acciones individuales para avanzar en la comprensión de la experiencia de la economía informal venezolana.

En consecuencia, a todo lo relatado, más allá de realizar entrevistas semiestructuradas, esta parte de la investigación ameritó el uso de herramientas cualitativas para lograr documentar la cotidianidad de los individuos seleccionados para la muestra. La importancia dada al establecimiento de rapport y lazos de confianza con los entrevistados y sus familiares, cuyo proceso que requirió gran cantidad de tiempo, permitieron hacer preguntas incisivas con respecto a temas personales o privados y esperar respuestas reflexivas por parte de ellos. Como consecuencia, la aproximación cualitativa se desarrolló como el estudio de dos casos particulares para el análisis profundo de cada una de las unidades de la muestra.

En este aspecto, el uso de estas técnicas de documentación, aproximación a los sujetos y de entrevista, permitieron visualizar la naturaleza colaborativa y, por ende, contradictoria que encierra este tipo de investigación. Ciertamente, la calidad de investigación depende en gran parte de la información y subjetividades proporcionadas por los sujetos. A pesar de ello, la última palabra con respecto al producto final siempre estuvo en mi potestad. Es por ello que, para esta parte de la investigación, se realiza un esfuerzo en presentar de la manera más verosímil posible, las luchas cotidianas concretas que condicionan sus principales características y capacidad de significar sus trabajos. De modo que, al tener la premisa que ninguna cultura es buena o mala; sencillamente poseen una lógica interna, en esta investigación se evita exotizar a la muestra para dar cuenta de un fenómeno cultural pertinente a la sociedad actual.

Sobre los trabajadores entrevistados

Lograr el acercamiento con los trabajadores de la economía informal, a primera vista, parece tarea sencilla debido a lo visible que son. Y puede que realmente lo sea. Sin embargo, el generar rapport con ello se hace cuesta arriba y amerita de mucho tiempo y paciencia. La

ausencia de horario y - en muchos casos - de espacio fijo por parte de sus trabajos, la cantidad de horas que laboran diariamente, la ausencia de vacaciones, feriados y fines de semanas libres, más el llevar sus vidas personales, dificulta establecer fechas y horarios de encuentros de manera constante por cierto periodo de tiempo sin interrumpir sus labores cotidianas, las cuales, sin lugar a duda son prioritarias para el sujeto.

En el caso particular de esta etapa de la investigación, se logró entrar en contacto y generar confianza en la medida que se solicitaba sus servicios ofrecidos. Así pues, me realicé cortes de cabellos más frecuentemente de lo que solía con la *peluquera*, y solicité en mayor número servicios de traslado y reparaciones o chequeos de mi vehículo personal con el *todero*.

Desde el primer momento que se definió que ambos sujetos eran la muestra indicada para el estudio, debido a que satisfacían las características que resultaron del análisis del primer momento cuantitativo de esta investigación (la *peluquera* corresponde al primer clúster de Comerciantes y trabajadores de servicios, mientras que, el *todero*, corresponde al tercer clúster de Obreros), fui sincero con mis intenciones. Comuniqué en ambos casos sobre mi investigación de la manera más clara posible. Sin embargo, el compartir el mismo espacio por varias horas y el deseo de desahogo por parte de ellos sumados a mi actitud de escucha, todo ello durante cinco meses aproximadamente, fueron los verdaderos motivos que permitieron generar la confianza y el rapport necesario para realizar los numerosos encuentros y conversaciones sobre los temas de interés del estudio. Así pues, durante los cinco meses antes de realizar la ansiada entrevista (aunque para la fecha ya se tenía adelantado gran parte de la información necesaria) me convertí para ellos simplemente en su consultor de negocio personal. Y en algunos temas más personales, su amigo o al menos alguien en quien confiar donde pudieron aliviar sus preocupaciones, incertidumbre e inquietudes que ocasionaba la crisis económica, política y social de Venezuela. En este sentido, posiblemente los sujetos entrevistados nunca entendieron ni se interesaron realmente en la investigación. Desde del tercer o cuarto encuentro se olvidaron de ello, lo que realmente querían que supiera y aprendiera era sobre la lucha diaria que libraban por satisfacer sus necesidades básicas personales y las de sus hogares, lo cual resultó, para ambos casos, ser su principal motivo de significación del trabajo. En resumidas cuentas, durante este periodo de tiempo los entrevistados hablaron principalmente de sus estrategias de escape de la pobreza, lo cual tiene relación con la premisa que arrojó el análisis previo a este apartado de la investigación

sobre la vulnerabilidad y carencia económica de todo el mercado laboral informal venezolano. En este sentido, el principal propósito durante el proceso de recolección de información se convirtió en estudiar sus principales características, cotidianidad laboral y procesos de construcción social del sentido del trabajo, a través de la implementación de sus estrategias y métodos alternativos de generación de ingresos para subsistir, al menos, dignamente.

En este sentido, se reconoció que ambos casos eran la muestra indicada para la investigación a mediados de noviembre de 2017. A partir de dicha fecha hasta junio de 2018 se aumentó considerablemente el número de servicios solicitados y encuentros "no planeados" con ellos. En la medida de lo posible, se intentó tener al menos un encuentro quincenal con cada uno de ellos, siendo más sencillo con el *todero* quien revisó y cambió piezas de mi vehículo en numerables ocasiones.

Dichos encuentros con el *todero* ocurrieron en la mayoría de los casos al frente de su casa en La Pastora, municipio Libertador – Caracas. Siendo el espacio público de la calle el predilecto para revisar y arreglar cualquier vehículo que ameritara su experticia. Por otra parte, la totalidad de los encuentros con la peluquera fueron en la sala de su casa ubicada también en La Pastora, allí funciona su salón personal de belleza con los utensilios mínimos necesarios para realizar maquillajes, cortes y secados de cabello, tanto para mujeres como para hombres.

La *peluquera*, la cual a efectos de la investigación será conocida como Ana, es una mujer de 50 años de edad, dedicada a dicho oficio desde hace aproximadamente 10 años. Aunque en innumerables ocasiones indicó que le gustan desde que era una niña todas las actividades asociadas a la belleza. Además, tiene un hijo de 6 años de edad quien lo tuvo *ya vieja*, tal como lo afirma. Graduada de Técnico Superior Universitario en Relaciones Públicas, trabajó desde muy joven y con buen salario en una reconocida empresa hotelera donde tuvo la oportunidad de *viajar mucho sobretodo a Aruba y Curazao*. Posteriormente, a raíz de su *relación tóxica* con su esposo quien le pidió que dejara su empleo *por celos*, ingresó a trabajar en el sector público de la mano de la alcaldesa del municipio Chacao, Irene Sáez. Con ella ejerció un cargo de confianza y libre remoción durante sus dos periodos de gobierno (1992-1995 y 1995-1998) el cual lo describió como *una de las mejores etapas de su vida: joven, ganando un buen dinero y trabajando en una gestión revolucionaria para la época.*

Una vez culminado el segundo periodo de Irene Sáez, Ana es despedida de la Alcaldía e inicia una insatisfactoria búsqueda de trabajo por al menos 6 meses. La entrevistada relató que con el dinero de su liquidación compró una pequeña casa en Charallave, un vehículo y pagó un curso en una academia de renombre de lo que siempre fue su pasión: el estilismo.

Dicho curso duró dieciocho meses y constó de diversos módulos de cortes de cabello para damas, caballeros, barbería y maquillaje. Una vez culminado, inició su carrera de estilista trabajando en diversos centros de belleza en distintos centros comerciales de Caracas. Durante este período, ocurren una serie de eventos o dislocaciones en su carrera profesional, sumado al divorcio con su esposo: diversos problemas con superiores y compañeras de salón, horas de salida nocturna, pocas horas de descanso, uso de transporte público[35] y, principalmente, los bajos porcentajes de ganancias por clientes hicieron que Ana decidiera trabajar por cuenta propia en la sala de la casa de su madre en La Pastora[36]. Allí acondicionó la sala principal para recibir *a los vecinos y allegados*, lugar que mantiene hasta hoy en día…

> *"… allá [en el salón de belleza] trabajas para la dueña. Allá el 40 es pa' ti y el 60 para el salón. Más para el salón y trabajas muy duro y no le ves el queso a la tostada. Y de paso para mí era muy duro, salía muy tarde de Altamira, el Metro, no era fácil. Salías cansada con hambre. Nooooo, no me gustó, el trabajo en salón es mucho mercantilismo. Tu trabajas con ese amor a la clienta y te dicen "quema cabello, apúrate" te presionan y yo no estudié para dañar a nadie".*

Por otra parte, el *todero* de 37 años de edad, a quien llamaremos Alan a efectos de la investigación, vive con su familia en la misma calle que el local de Ana. Allí suele reparar los vehículos que les difieren, arreglar televisores, licuadoras y microondas; mientras que, en la ventana de su casa, tiene una venta de *Animalitos* el cual atiende *en sus ratos libres*. Alan terminó tercer año de bachillerato y ha vivido durante toda su vida en La Pastora. Su padre, fue

---

[35] A pesar de haberse comprado un carro con su liquidación, nunca aprendió a manejar y lo vendió a los pocos meses de la compra.

[36] A pesar de haberse comprado una casa en Charallave, nunca la habitó debido a la dificultad de transporte para ir el cual fue progresivamente empeorando. Actualmente, la mantiene y la visita cada quince días aproximadamente. Vive en la casa de su madre.

un conocido carpintero de la zona quien le enseñó *todo lo que necesita saber un hombre*; mientras que, su esposa, se dedica al cuidado del hogar y de su hijo de 4 años de edad.

Asimismo, paralelamente Alan trabajó durante seis años en una reconocida compañía de televisión por cable *reparando cualquier cosa que se dañara en cualquiera de las oficinas*. El mantenía dicho trabajo porque a pesar de estar económicamente mal remunerado, tenía un horario relativamente flexible y al tener asignado un vehículo para su desplazamiento, *aprovechaba y mataba los tigritos*[37] que le salían, lo cual resultaba siendo su principal fuente de ingreso. Cabe señalar que, durante el tiempo que duró el campo de esta investigación, Alan fue despedido de dicho trabajo debido a un recorte de personal. Fue este el hecho que lo motivó a emprender una lotería de Animalitos en su casa. *Algo tenía que hacer por las mañanas*, indicaba Alan en uno de los encuentros realizados.

Esta breve presentación de la historia laboral de cada uno de ellos invita a focalizar la mirada en función del trabajo, como bisagra entre el individuo y la esfera pública se encuentra de alguna manera u otra supeditada a lo que allí ocurre (Rifkin, 2001; Gorz, 1991). En ambas es posible evidenciar los cambios estructurales ocurridos en las dinámicas, valoración y sobre todo en la estructuración del trabajo en Venezuela, siendo esta una economía en proceso de desarrollo y con una institucionalidad en franco deterioro los individuos de la muestra evidencian como han transitado hacia empleos con altos índices de precariedad laboral, arreglos económicos no convencionales y bajas remuneraciones, estando todas estas características presentes en los empleos informales de los sujetos entrevistados.

> *"Es muy pero muy pero muy duro [situación actual del trabajo y contexto del país]. Tengo que estar pidiendo ayuda, paso un día comiendo granos completicos, desde que me levanto hasta que me acuesto, veo a mi hijo que me dice "mamá no quiero comer más esto", se fastidia, que quiere comer su pollo, su sopa, su ensalada y no se puede. ¿Sabes? A lo que estábamos acostumbrado a comer regular y ahora comemos muy mal. No es fácil".*

[37] La expresión *matar un tigrito* hace referencia a realizar una actividad económica breve y remunerada al momento.

La combinación de distintas ocupaciones genera una mayor incertidumbre en los sujetos, tal como fueron los casos de estudio de Alan y Ana, cuya obligatoriedad de satisfacer las necesidades básicas propias y de sus familiares los compromete a generar cada vez más mayores ingresos. En este sentido, la ambivalencia de sus trabajos informales los torna improductivo y contradice la afirmación de creación y poder universal del trabajo.

En este sentido, tal como se afirmó desde el marco teórico, la ambivalencia del trabajo tiene efectos concretos y directos en el proceso de construcción de la identidad social de los sujetos. De tal forma, Bauman (2000) afirma que hoy en día, en las sociedades contemporáneas, las relaciones de trabajo se rigen por la flexibilidad, generalmente se encuentran débilmente contractuadas y no garantizan continuidad y permanencia, razón por la cual se combina con otras ocupaciones que consumen aún más tiempo, posee correspondencia con la realidad de Ana y Alan. La relativa *libertad* o flexibilidad restringida que otorga los empleos de ambos sujetos requiere el empleo de numerosas estrategias y horas de trabajo al día para recibir un ingreso económico insuficiente en un contexto de constante incertidumbre. Todo ello particulariza la capacidad de los sujetos de dotar de significados su trabajo, debido a que edifica un tipo de trabajador orientado a una lucha perdida por la satisfacción de sus necesidades básicas. En virtud de ello, el sujeto es incentivado por motivaciones materiales no alcanzables, perdiendo así posiblemente, capacidad de significación de las motivaciones simbólicas de la actividad laboral, contribuyendo así a la precariedad y perpetuación de los trabajadores en la economía informal.

No obstante, cabe destacar que, a efecto de los sujetos entrevistados dicha flexibilidad laboral no solo es deseable, sino que además les permite conciliar parcialmente sus vidas laborales con la familia. Siendo estas las esferas individuales más importantes para ellos, presentando así correspondencia con la investigación de Borges (1997) sobre la jerarquización de los individuos, la cual concluye que la familia y el trabajo son las esferas más importantes de los sujetos estudiados. Además, sus empleos les otorgan comunicación y reconocimiento en su comunidad de residencia, siendo conocidos por sus oficios en La Pastora, debido a que sus principales clientes son sus propios vecinos y allegados de estos. Posiblemente, esta característica sea una de las más relevante en la contribución de sentido al trabajo desde las motivaciones simbólicas de los entrevistados. Por lo tanto, la capacidad de desintegración social de los empleos flexibles, inestables, inconstante, líquidos de hoy en día (Gorz, 1991; Bauman,

2000) no aplica para los casos de estudio de esta investigación. En este sentido, posiblemente dicha crítica no corresponda a los casos de Alan y Ana debido a que sus trabajos se encuentran orientados a la supervivencia y no al consumo, siendo este el principal causante de desintegración para los autores que defienden dicha proposición.

En otro orden de ideas, cabe recordar las tres variables constituyentes del significado del trabajo previamente desarrolladas en el marco teórico (Wilper & Maimer, 1994). En primer lugar, la centralidad del trabajo entendiendolo como el grado de importancia general que el trabajo tiene en la vida de un individuo en cualquier momento dado; mientras que, las normas sociales del trabajo corresponde a las expectativas en términos de derechos y deberes. Y finalmente, las motivaciones del trabajo en términos de resultados esperados de autonomía, prestigio, satisfacción, utilidad y salario.

En este sentido, la centralidad del trabajo para los trabajadores estudiados en esta investigación resulta notoria. La identificación de los sujetos con sus empleos contribuye al valor atribuido hacia el trabajo y la relación del mismo con las distintas esferas en las que desenvuelven, de esta manera, sus oficios -reconocidos como útiles por los otros desempeñan las expectativas deseadas y es remunerada por ello. La identificación y compromiso de los sujetos con sus trabajos es relevante, quizas orientados por la necesidad, cumplen día tras días sus jornadas laborales sin descanso alguno, indicando siempre su satisfacción por el oficio que realizan.

En segundo lugar, las normas sociales de los trabajos de Ana y Alan referidas a las expectativas y exigencias de estos resultan ser la variable que discloca la capacidad de significación. La obligatoriedad de tener que generar algún tipo de ingreso al día para poder satisfacer parcialmente las necesidades del siguiente genera incertidumbre y angustia en los sujetos entrevistados. El vivir el día a día, con la pretensión de que no se dañe alguna de sus herramientas básicas para hacer sus oficios ya que *si se jode ya no se puede comprar*, aunado a las bajas recompensas económicas que sus empleos generan, desquicia el componente subjetivo de los sujetos hacia el trabajo; donde la interpretación del sujeto será que se *trabaja únicamente para medio comer*. De esta manera, se afirma como la construcción de significados en torno al

trabajo resulta ser un proceso interpretativo que comprende tanto la biografía del individuo como su inserción social.

Por consecuencia, las motivaciones del empleo girarán en torno a la superviviencia y necesidad de satisfacer las necesidades básicas propias y de sus hogares, es decir, aquellas motivaciones materiales. Los entrevistados valorán la autonomía que poseen en lo que hacen, el prestigio y reconocimiento que sus empleos les brinda en la comunidad de la Pastora, la capacidad de emplear sus sus conocimientos y experiencias previas; sin embargo, el componente económico está en rezago al evaluarlo en torno a la capacidad de generar significación en comparación a los componentes individuales y sociales de sus trabajos (Morin, Tonelli, & Vieira, 2007).

En resumidas cuentas, asumiendo el carácter histórico del trabajo, a partir del lenguaje de los sujetos y su posterior análisis a la luz del marco teórico propuesto en esta investigación, se hace posible evaluar la capacidad de significación del trabajo a través de las carácteristicas que estos deben de tener de acuerdo a Morin (2001). Tanto los trabajos de Ana y Alan resultan ser para ellos intrínsicamente satisfactorias, moralmente aceptables, tienen la capacidad de generar relaciones satisfactorias con los otros y mantienen ocupado a los sujetos. Sin embargo, sus trabajos no resultan ser eficientes, no logran conducir a un resultado esperado y no garantizan seguridad y autonomía económica a los sujetos. En este sentido, se evidencia como parcialmente la capacidad de significación del trabajo se encuentra supeditada al contexto externo donde se desenvuelve el sujeto, obligando a este a brindarle coherencia a su discurso para explicar su buen o su mal funcionamiento en términos de su conocimiento y biografía (Berger & Luckmann, 2003). Siendo estos espacios compartidos donde finalmente interiorizan, se adaptan y apropian del mundo como una realidad social; afirmando así, su pertenencia a la sociedad.

¿Economía de subsistencia?

De acuerdo con las estadísticas proporcionadas por la ENCOVI 2016, los trabajadores que fueron entrevistados debieron ser unos sujetos menesterosos al vivir por debajo de la línea de pobreza del país y no tener los recursos necesarios para subsistir. En este sentido, el CENDAS

reportó que la Canasta Básica Familiar del mes de agosto de 2016[38] se ubicó en 502.881,34 Bs., es decir, los trabajadores informales entrevistados que, de acuerdo con el estudio debieron ganar en dicho periodo la cantidad de 18.585 Bs, necesitaban 27 salarios mínimos para lograr satisfacer las necesidades básicas de un mes en sus hogares. En otras palabras, su salario mínimo únicamente lograba cubrir el 4% de la Canasta Básica Familiar.

No obstante, tanto Ana como Alan no se encontraban en hambruna o harapientos. Ambos eran jefes de sus hogares, carecían de dietas apropiadas, pero vestían adecuadamente y gozaban de relativa buena salud tanto ellos como sus familiares. En este sentido, la economía informal permitía para ambos casos estudiados lograr subsistir, ciertamente con un mínimo de facilidades que los venezolanos perciben como sus necesidades básicas.

En este aspecto, sus trabajos representan una fuente u oportunidad de empleo igualitario, sin ser clandestino o ilegal, con ciertas características que los sujetos perciben como ventajas con respecto al sector formal. Además de permitirles *vivir medianamente bien* o *mejor que muchos conocidos y familiares*, indican que sus estrategias de generación de ingresos les permite *manejar sus tiempos, decidir que hacer o no hacer* y *no ser mandado por nadie.* Asimismo, los costos de trabajar en un empleo formal dependían más de sus externalidades que del acceso al mismo, la dificultad y precio de uso del transporte público caraqueño e incapacidad de velar por sus hijos eran los principales elementos a los que hacían referencia.

> *"[al yo manejar mi horario] si hoy no quiero trabajar no trabajo y cuadro y le hago la visita a la cliente. Si quiero y me traslado a una casa lo hago. Son pocas porque como tengo a HIJO no se me hace tan fácil porque dónde lo dejo quién me lo cuida. Yo trabajando aquí en la casa lo tengo a él ya comiste, lo dejo en el colegio. Todo lo tengo calculado (...) Y si trabajas en un horario en un salón hasta que no saques al último cliente no puedes salir del salón".*

[38] Los datos de la ENCOVI 2016 se encuentran referidos al 30 de agosto de 2016.

El *trabajar por la casa* les permitía llevar y buscar a sus niños al colegio o actividades extracurriculares, *almorzar con la familia* y *echarle un ojo a la casa.* Sin embargo, la realidad es que sus estrategias de generación de ingreso ameritaban un mayor tiempo y uso de energía; sus jornadas laborales iniciaban desde las primeras horas del mañana y culminaba cerca de las 9:00 pm. Todo ello sumado al esfuerzo empleado con las labores de sus hogares las cuales *realizaban en paralelo porque el trabajo se los permite.* En este sentido, se observó como el trabajo informal les permite balancear o conciliar parcialmente sus responsabilidades en el hogar y el trabajo. Sin embargo, durante gran parte de los encuentros sus principales quejas con respecto a sus empleos fueron sobre *la cantidad de trabajo al día* que realizaban y el *poco descanso* que tienen. Y *todo eso para que no alcance para nada...*

No obstante, la comparación y percepción propia de mejoría con respecto al sector formal, en ciertos casos, resultaban exageradas. A pesar de ser conscientes de sus particularidades y dificultades con respecto a sus pares formalizados, ambos sujetos consideraban que ganaban muy por encima a gran parte de la fuerza laboral del país. La realidad es que, para los meses de los encuentros, ambos sujetos presentaron las mismas dificultades de subsistencia que gran parte de los empleados formales del país. En este aspecto, resulta de gran interés como solían desprestigiarse asimismo y dudaban de sus capacidades de conseguir un buen empleo en la economía formal. *Eso es para los universitarios de la Católica como tú*, indicaba Alan o *a mi ya se me fue el tren* manifestó en alguna oportunidad Ana.

Dichos discursos se aproximan a una noción de hiperespecialización de la economía formal por parte de los sujetos entrevistados, el cual únicamente ofrece empleos para jóvenes profesionales con elevado estatus o capital social. Sin embargo, la ENCOVI 2016 indica que dichos tipos de empleos son los minoritarios y el grueso de las ocupaciones formales del sector privado y público son elementales o de base.

De acuerdo con esto, los sujetos asumen una única vía hacia el *éxito*: el mérito personal. A pesar de ser conscientes y críticos del contexto adverso que ofrece el país, para ellos la responsabilidad individual no guarda relación alguna con la estructura social. Firmemente consideran que su informalidad actual responde a carencias psicológicas, de formación o *de ganas*. En sus discursos no culpan a las estructuras de la sociedad, consideran que ellos mismos

son responsables de su devenir a pesar de las dificultades que proporciona la crisis venezolana. Tal modo de ver las cosas puede ser producto de la "supervivencia del más apto" y *la necesidad de reinventarse* imperante en la economía informal venezolana, aunado a la movilidad social y crecimiento de la clase media durante la segundad mitad del siglo XX en el país, lo cual ha dejado hasta nuestros días un ideal de individualismo y responsabilidad por parte del sujeto, el cual *tiene que esforzarse para conseguir lo que quiere*, obviando así los elementos estructurales necesarios para alcanzar dicho ascenso social por parte de los individuos. Tales como la estabilidad y crecimiento económico del país, acceso a servicios públicos de salud y educación con infraestructuras de calidad, empleos bien remunerados, entre otros (González, 2014).

Economía informal ¿exclusión o salida?

Como se desarrolló previamente en el marco teórico de esta investigación, existen diversas escuelas de pensamiento que definen y se aproximan al fenómeno de la informalidad laboral de una manera u otra. A grandes rasgos, se pueden diferenciar las posiciones dualistas, estructuralistas y legalistas, cada una con sus exponentes. Sin embargo, el debate resultante en la academia se resume en tomar posición entre sí el trabajador se emplea en el mercado informal debido a una exclusión de los canales de acceso al empleo formal o, por el contrario, a una decisión propia racionalizada. Ambas posturas establecen que los dos grandes grupos difieren considerablemente entre sí, tanto sus motivaciones como niveles de satisfacción.

La postura de exclusión, la cual ha sido la más influyente, determina que la informalidad se da debido a la exclusión de los trabajadores de los beneficios que brinda el Estado o los circuitos de la economía moderna. Ciertamente, estos componentes condicionan la decisión del sujeto de iniciar su carrera o no en la informalidad. Además, considerando el mercado laboral venezolano, el cual es rígido y excesivamente regulado aunado al decaimiento de las ofertas educativas, la expansión de la informalidad es esperada (Ramoni, Orlandoni, & Castillo, 2010).

Sin embargo, tal como propone analizar el Banco Mundial (2007), sumar la perspectiva de escape permite darle una mayor amplitud a la comprensión del fenómeno. La propuesta del organismo establece que:

> "… muchos trabajadores, empresas y familias escogen su nivel óptimo de adherencia con los mandatos y las instituciones del Estado, dependiendo del valor que asignen a los beneficios netos relacionados con la formalidad y al esfuerzo y la capacidad de fiscalización del Estado. Es decir, realizan análisis implícitos de costo-beneficio acerca de si deben o no cruzar el margen pertinente hacia la formalidad, y con frecuencia, deciden no cruzarlo. Según esta perspectiva, los altos niveles de informalidad son una consecuencia de que un gran número de empresas y personas optan por no pertenecer a las instituciones formales, lo cual implica un cuestionamiento de la sociedad a la calidad de los servicios del Estado y a su capacidad para hacer cumplir las normas" (p. 2).

En este sentido, Ana, quien es una peluquera local con pocas intenciones y potencial de crecimiento, no observa beneficio alguno inmiscuirse en los procesos de formalidad de su negocio, *no me hace falta* indicó en uno de sus encuentros. Por otra parte, Alan, quien puede ser considerado como un obrero o trabajador no calificado, no encuentra relevante las ventajas que ofrecían los empleos formales a los cuales tenía acceso al compararlo con la flexibilidad y poder de decisión que tiene al realizar sus numerosos oficios diarios. Ciertamente, someterse a un salario mínimo hiper regulado por el Estado en un contexto hiperinflacionario el cual desaparece el poder adquisitivo del mismo, o llevar a cabo un proceso de formalización de negocio y transitar a través de las faltas y excesos de regulaciones, la misma estructura desalienta cualquier intento de formalización o ingreso a esta.

Además, ambos casos cuentan con mecanismos y redes de solidaridad que le permiten participan en programas de protección social del gobierno que no requieren contribución económica alguna, con lo cual logran sustituir, y en algunos casos superar, los beneficios formales de la seguridad social y del sector privado. Del mismo modo, en cierta medida, son beneficiarios indirectos de la protección social pública y privada a través de otros familiares quienes los incluyen en sus planes familiares. De esta manera, tanto Ana como Alan no se encuentran del todo excluidos de los beneficios que ofrece el mercado laboral formal ni los del Estado, simplemente utilizan otros mecanismos de protección social sin pagar el costo de pertenecer a la economía formal.

Sin embargo, ambas aproximaciones a la economía informal resultan ser complementarias y no opuestas. La realidad es que los mecanismos de exclusión difieren de cada Estado debido a sus instituciones, leyes e historia; además, en la mayoría de los casos no es posible distinguir entre exclusión o escape. ¿O acaso es posible diferenciar si Alan, al ser un trabajador poco calificado se encuentra sin posibilidades de ingresar -nuevamente- a un empleo formal o, por el contrario, los incentivos de ingreso son tan escasos que prefiere mantenerse en la informalidad?

Por último, sea cual sea la aproximación que se escoja, a efectos del trabajador, el resultado es el mismo: un sujeto con escasas o nulas posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas para obtener una calidad de vida digna. En virtud de ello, ambas nociones representan respuestas comunes que permiten comprender los procesos que viven, a través del trabajo, ciertas poblaciones vulnerables que sufren el embiste de los cambios estructurales de la sociedad en un contexto económicamente adverso.

COMENTARIOS FINALES

En definitiva, determinar si la informalidad es beneficiosa o perjudicar para los sujetos no es posible. No obstante, sí es viable visualizar a la informalidad como una alerta y como un contexto adverso dificulta no solo la calidad de vida de los ciudadanos, sino también su capacidad de significación al trabajo. A pesar de representar oportunidades reales para Ana y Alan de sobrellevar la pobreza y generar una red de contención en tiempos de crisis, la realidad es que sus bajos niveles de productividad y de producción económica no permitirán, ni a mediano ni a largo plazo, mejorar su calidad de vida; lo cual debería ser capaz de brindar cualquier trabajo. Asimismo, que cerca de la mitad del motor productivo del país tenga que emplearse, por exclusión o decisión propia, en empleos informales, no habla adecuadamente de la estructura económica y el mercado laboral venezolano.

En consecuencia, no es posible que todos los trabajadores informales pertenezcan a la Leyenda Dorada de la informalidad, de hecho, gran parte pertenecen a la Leyenda Negra. Los sujetos estudiados en esta investigación pertenecen a este segundo grupo, caracterizados por ser incapaces de satisfacer a cabalidad sus necesidades básicas para llevar una vida digna, sobrellevar la subsistencia propia y la de los suyos representa su propósito central para trabajar. A partir de allí, del esfuerzo de emplear estrategias para conciliar su vida laboral con sus hogares y la interacción social con sus pares, se desprende los distintos componentes que han construido su sentido del trabajo, tales como la centralidad del empleo, las normas sociales de este y motivaciones tanto personales como sociales.

Cabe destacar que, para esta investigación, la escolaridad no resultó ser una variable determinante en la inserción a la informalidad como si lo fue en estudios realizados previamente tanto en Venezuela (Orlando, 2000) como en América Latina (OIT, 2002; Banco Mundial, 2007). Sin embargo, las brechas de género si condicionaban el tipo de empleo del trabajador informal, siendo esta la variable con mayor capacidad explicativa de la variabilidad de los factores generador en el análisis cuantitativo.

Asimismo, los contenidos particulares internalizados por cada uno de los sujetos varían entre sí. Las condiciones históricas y las construcciones de los mundos varían de acuerdo con los procesos de socialización, entornos y experiencias vividas. En este sentido, la heterogeneidad del fenómeno no da cabida a juicio y teorías inequívocas, su magnitud y capacidad de adaptación permiten segmentar al mercado laboral informal en tantos grupos como variables o condiciones se le agreguen al análisis. Por ello, generar cinco clústeres para una primera aproximación al fenómeno resultó adecuado para dar cuenta de la variabilidad de la informalidad venezolana. Es preciso señalar la necesidad de profundizar en dichos tipos de análisis, además de considerar y tratar de manera aislada las manifestaciones de la informalidad en contextos rurales. En este sentido, la aproximación cualitativa al fenómeno también resulta pertinente para explorar las particularidades del fenómeno, es por ello que, esta breve incursión cualitativa debe ser de utilidad para futuras investigaciones de este carácter. En este sentido, se debe considerar lo complejo y el tiempo necesario que amerita generar rapport con trabajadores que no poseen el tiempo para atender un estudio de tanta profundidad que amerita, además, lo dinámico de sus empleos hace que el objeto de estudio cambie en corto periodos de tiempo.

Finalmente, los sujetos que laboran en la economía informal bien podrían estar actuando bajo una lógica de subsistencia sin pretender obtener una tasa de rendimiento o contemplar acontecimientos futuros. En este sentido, la pobreza no es el resultado de un demonio maligno, de la naturaleza o la pereza de los sujetos, sino la consecuencia de una concatenación de problemas estructurales e injusticias ocasionados por decisiones humanas, las cuales pueden y deben ser atendidas por los Estados y la sociedad civil. En consecuencia, el trabajo resulta ser una experiencia personal y cotidiana, pero la cotidianidad laboral del sujeto estará en buena medida condicionada por su vinculación con situaciones tanto estructurales como coyunturales de su contexto. Ambos aspectos convergen y se interiorizan en el individuo, conformando una significación del trabajo particular, el cual terminará siendo el resultado de “un conjunto de actitudes, creencias y valores de las personas adquirido en el proceso de socialización del individuo y que varía en función de experiencias subjetivas y aspectos situacionales del contexto personal, laboral y organizacional” (Salanova, Gracia, & Peiró, 1996).

BIBLIOGRAFÍA

Alaminos, A., Francés, F., Penalva, C., & Santacreu, Ó. (2015). *Análisis multivariante para las Ciencias Sociales I.* Quito: PYDLOS Ediciones.

Antunes, R. (1995). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo.* Sao Paulo: Cortez Editora.

Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo.* Buenso Aires: Ediciones Herramienta.

Antunes, R. (2007). *El caracol y su concha: Ensayo sobre la Nueva Morfología del Trabajo.* Madrid: Siglo XXI.

Balza, R. (28 de 04 de 2015). *Bachaquear.* Recuperado el 2017 de 06 de 30, de El ucabista: http://elucabista.com/2015/04/28/bachaquear/

Banco Mundial. (2007). *Informalidad: escape y exclusión.* Washington: Banco Mundial.

Banko, C. (2007). Industrialización y políticas económicas en Venezuela. *Cuadernos PROLAM/USP*, 129-147.

Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres.* Barcelona: Gedisa.

Berger, P., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bermúdez, Á. (25 de febrero de 2016). Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la emergencia económica. *BBC Mundo*.

Borges, L. (1997). Os atributos e a medida do significado do trabalho. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 211-221.

Castrejón, A., & Gómez, C. (2008). Controversia y debate actual sobre el sector informal. *Análisis Económico*, 131-155.

CEPAL. (2015). *Panorama Social de América Latina, 2015.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL. (2016). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe.* Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL. (2017). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2017.* Santiago de Chile: CEPAL.

CEPAL. (2018). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe.* Santiago de Chile: CEPAL.

CISOR. (2010). *Adolescentes trabajadores de mercados populares en Venezuela.* Caracas: Fundación Telefónica.

da Roza, S., Chalfin, M., Baasch, D., & Soares, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teórico-epistemológicas en psicología. *Universitas Psychologica*, 175-188.

De Herrera, H. (2010). *Metodología de la investigación: guía para una compresión holística de la ciencia.* Caracas: Quirón Ediciones.

de la Garza, E. (2001). *Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo.* Buenos Aires: CLACSO.

de Soto, H. (1986). *El otro sendero.* Lima: El Barranco.

Filgueira , C. (2001). *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina.* Santiago de Chile: CEPAL.

Garrido, A. (2006). El trabajo: presente y futuro. En A. Garrido, *Sociopsicología del trabajo* (págs. 19-54). Barcelona: Editorial UOC.

Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory.* Chicago: Aldine.

González, L. (2014). La clase media en Venezuela. *SIC*, 163-171.

Gorz, A. (1991). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido.* Madrid: Editorial Sistema.

Guevara Riera, M. (05 de Septiembre de 2016). *Aproximaciones filosóficas* . Recuperado el 02 de abril de 2017, de sitio web de La voce d'Italia: https://voce.com.ve/2016/09/05/190617/hacia-una-polis-sana/

Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., & Black, W. (2005). *Análisis Multivariante.* Madrid: Pearson Educación.

Idrobo, S. (2015). Fenomenología del sector informal urbano en la ciudad de Popayán, Colombia. *Universidad Andina Simón Bolívar*.

Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento.* Ciudad de México: McGraw-Hill.

Levy, S., & Székely, M. (2016). ¿Más escolaridad, menos informalidad? Un análisis de cohortes para México y America Latina. *El Trimestre Económico*, 499-548.

Martínez, L. (01 de Julio de 2018). Tendencias: La precariedad laboral. *El Nacional*.

Martínez, M. (1989). *Comportamiento humano. Nuevas métodos de Investigación.* Ciudad de México: Trilas.

Maruani, M. (2000). De la Sociología del Trabajo a la Sociologiía del empleo. *Política y Sociedad*, 9-17.

Marx, K. (2010). *El capital. Vol I.* Madrid: Siglo XXI.

Mayntz, R., Hübner, P., & Holm, K. (1993). *Introducción a los métodos de la sociología empírica.* Madrid: Alianza.

Morillo, M. (2006). Análisis del mercado laboral venezolano. *Fermentum*, 501-552.

Morin, E. (2001). Os sentidos do trabalho. *Revista de Administracao de Empresas*, 8-19.

Morin, E., Tonelli, M. J., & Vieira, P. (2007). O trabalho e seus sentidos. *Psicologia e Sociedade*, 47-56.

North, D. (1990). *Institutions, institutional change and economic performance.* New York: Cambridge University Press.

Ochoa, P. (2012). Significado del trabajo en mineros venezolanos, ¿reflejo del empleo en vías de extinción? . *Revista Gaceta Laboral*, 35-56.

OIT. (2002). *El trabajo decente y la economía informal.* Ginebra: OIT.

OIT. (2002). *Resolución relativa al trabajo decente y la economía informal* . OIT.

OIT. (2013). *La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal.* Ginebra: OIT.

OIT. (2015). *Panorama Laboral 2015. América Latina y el Caribe.* Lima: OIT.

OIT. (4 de Noviembre de 2016). *El Acuerdo de París sobre el cambio climático entra en vigor*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2016, de http://www.ilo.org/global/topics/green-jobs/news/WCMS_534454/lang--es/index.htm

OIT. (2016). *Panorama Laboral 2016. América Latina y el Caribe.* Lima: OIT.

OIT. (s.f.). *Trabajo decente.* Recuperado el 09 de 02 de 2017, de http://www.oit.org/global/topics/decent-work/lang--es/index.htm

Oliveros, L. (2015). La necesidad de instituciones. En R. Balza, *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (págs. 233-241). Caracas: Publicaciones UCAB.

Orlando, M. (2000). El sector informal en Venezuela ¿Plataforma o barrera para la producción de pobreza? *La pobreza en Venezuela, causas y posibles soluciones*, 62-90.

Palma, P. (2011). Riesgos y consecuencias de las economías rentistas. El caso de Venezuela. *Revista Problemas del Desarrollo*, 35-59.

Ponce, M. G. (2005). Condiciones diferenciales de vida en la ciudad de Caracas. *Temas de Coyuntura*, 33-66.

Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada* . Ciudad de México: FLACSO.

Ramoni, J., & Orlandoni, G. (2013). El índice de miseria corregido por informalidad: una aplicación al caso de Venezuela. *Ecos de Economía*, 29-49.

Ramoni, J., Orlandoni, G., & Castillo, L. (2010). The Size of the Informal Economy in Venezuela. *Finnish Journal of Latin American Studies*, 1-12.

Ramoni, J., Orlandoni, G., Prasad, S., Torres, E., & Zambrano, Á. (2017). Análisis de la duración del desempleo y el destino de los desempleados en la República Bolivariana de Venezuela . *Revista de la CEPAL N° 122*, 255-273.

Rifkin, J. (2001). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era.* Barcelona: Editorial Paidós.

Salanova, M., Gracia, F., & Peiró, J. (1996). Significado del trabajo y valores laborales. *Tratado de psicología del trabajo*.

Schuschny, A., & Soto, H. (2009). *Guía metodológica Diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible.* Santiago de Chile: CEPAL.

Sémbler, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios.* Santiago de Chile: CEPAL.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad.* Bogotá: Planeta.

Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo.* Barcelona: Editorial Anagrama.

Tokman, V. (2004). *Una voz en el camino; empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda* . Santiago de Chile: FCE.

Tokman, V. (2008). *Flexiguridad con informalidad: opciones y restricciones.* Santiago de Chile: CEPAL.

Valecillos, H. (2010). *Los venezolanos y el trabajo.* Caracas: Rayuela.

Valles, M. (1999). *Técnias cualitativa de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Editorial Síntesis.

Vendramin, P. (2011). Trabajo, sentido de pertenencia y cohesión social en Europa Occidental. En M. Hopenhayn , & A. Sojo, *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global* (págs. 85-105). Buenos Aires: Siglo Ventiuno.

Villarroel, H. (2001). Medición de la informalidad en Venezuela. Santiago de Chile: INE.

Vivas, L., & Iranzo, C. (2015). Notas sobre políticas económicas, políticas de empleo y democracia. En R. Balza, *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (págs. 83-87). Caracas: Publicaciones UCAB.

Wilper, B., & Maimer, H. (1994). *Work meanings in international perspective.* Tilburg: WORC.

Yeoman, R. (29 de Marzo de 2013). *Open Democracy*. Recuperado el 28 de Junio de 2017, de https://www.opendemocracy.net/ourkingdom/ruth-yeoman/freedom-and-meaningful-work-exploration

Yeoman, R. (2014). *Meaningful work and workplace democracy*. Londres: University of London.

Zúñiga, G. (2010). Más empleo y menos precariedad. *SIC*, 355-366.

Zúñiga, G. (2011). *La precariedad el empleo en Venezuela.* Caracas: Publicaciones UCAB.

Zúñiga, G. (2013). La precariedad laboral en Venezuela. Los retos para superar la pobreza. En A. Freitez, *Después de 200 años. Presente y futuro de la población venezolana* (págs. 445-478). Caracas: Avepo.

Zúñiga, G. (2015). El trabajo como clave del desarrollo y la cohesión social. En Freitez Anitza, M. González, & G. Zúñiga, *Una mirada a la situación social de la población venezolana* (págs. 91- 105). Caracas: Publicaciones UCAB.

Zúñiga, G. (2016). El trabajo como herramienta para el desarrollo humano. En A. Freitez, *Venezuela: vivir a medias* (págs. 113-127). Caracas: AB UCAB Ediciones.